

Inventario fortificado de la plaza de Ceuta

Rafael Lara



INVENTARIO FORTIFICADO DE LA PLAZA DE CEUTA

Sumario

- Presentación de intenciones
- Una breve reseña histórica
- La fortaleza del monte Hacho
- Recinto fortificado del monte Hacho
- Las fortificaciones de la Almina
- Las fortificaciones de la Ciudad
- Las murallas reales
- El Afrag
- Los fortines fronterizos
- Bibliografía

Rafael Lara. Cádiz Octubre 2010

Agradecimientos

Al Instituto de Estudios Ceutíes, al Departamento de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y al Archivo Municipal de Ceuta. Y a todos los que, desde esto que se llama la red les he tomado prestadas fotos o grabados, que, cuando conocía su autoría, las he reflejado puntualmente. Todos los textos reflejados en la bibliografía han resultado fundamentales para el texto que acompaña a las fotos.

INVENTARIO FORTIFICADO DE LA PLAZA DE CEUTA

Presentación de intenciones

Pues la verdad es que inicialmente no tenía ninguna intención concreta, ni siquiera la de sumar todo lo que estaba visitando o leyendo en estas páginas.

Ello tuvo la ventaja de no tener un esquema prefijado. Se comenzó por fotografiar tan sólo los elementos defensivos más visibles y eso llevó a la preocupación por conocer algo sobre la historia de los mismos. Pero quizás un espíritu algo recopilatorio, impulsó un mayor afán exhaustivo y a intentar comprender el importante legado fortificado de la ciudad, a la que sólo me unían antiguas esporádicas visitas de trabajo y no pocas paradas de tránsito hacia Marruecos.

La situación en la frontera, los graves problemas migratorios y su tratamiento estaba también en mi afán de comprensión. Como resulta razonable no pretendía bucear en la historia del sistema fortificado que ha conformado la actual Ceuta para explicar los actuales problemas, que pienso más relacionados en gran medida con políticas migratorias españolas y europeas sumamente restrictivas y nada respetuosas con los derechos humanos. Me sorprendió eso sí, lo reciente de la población de origen marroquí en la ciudad y la peculiar historia de los mogataces.

Bucear en la historia de Ceuta y de sus fortificaciones me ha llevado a acercarme de forma más abierta a los retos y problemas actuales. Con un afán sobre todo gráfico y una cierta obsesión inventarial, el resultado espero que finalmente pueda tener alguna utilidad.

Una breve reseña histórica



Cuando hay excelentes trabajos sobre la historia de Ceuta, algunos de voluntad casi enciclopédica, resulta un poco pretencioso intentar siquiera aquí algo similar. Hemos tratado tan sólo de recoger en trazos gruesos algunas claves que pudieran servir para contextualizar el inventario que luego se hace de los sistemas fortificados de la ciudad.

Sírvase señalar en primer lugar que la situación geoestratégica de Ceuta, a caballo entre dos continentes - Europa al Norte y África al Sur- y dos mares -el Atlántico al oeste y el Mediterráneo al este- la ha hecho encontrarse en la encrucijada de no pocos avatares de la historia.

Una situación estratégica y una particular geografía que ha sido altamente valorada sin duda por los distintos pueblos que la han ocupado.

Ceuta en la antigüedad

Parece que el origen etimológico de Ceuta proviene del vocablo latino Septen (Septa>Ceuta) que se refiere a las siete colinas situadas entre la Almina y el Monte Hacho, que desde la antigüedad sirvieron de otero defensivo para los sucesivos pobladores de este espacio.

También existe la referencia mitológica como una de las dos columnas de Hércules: Una en la orilla europea, identificada con Gibraltar, y otra la africana, denominada Abila e identificada con el monte Hacho. Tal raíz etimológica pone el acento en uno de los rasgos más distintivos de Ceuta: Su condición de frontera física, cultural y humana.



Mapamundi de Ptolomeo

Naturalmente, los avezados marineros fenicios establecieron uno de sus asentamientos en el istmo que a partir de entonces durante siglos ha permanecido ininterrumpidamente poblado. Restos murarios y cerámicos, algunos del siglo VII antes de Cristo, atestiguan la presencia púnica en Ceuta. Claro que la ocupación humana de la península de la Almina es muchísimo anterior como se ha está comprobando ahora en las excavaciones en el abrigo y cueva de Benzú.

Ceuta romana

Ceuta perteneció a la provincia romana de Mauritania Tingitana. Una floreciente industria de salazón fue la base de la época romana, con diversos avatares, épocas de dejadez y decaimiento y otras de importante desarrollo. En el siglo II se produjo una ampliación de la factoría de salazones que acabó por ocupar la totalidad del Istmo con cinco conjuntos de piletas de salazón, instalaciones para limpieza del pescado, almacenes de ánforas, etc.

Para el siglo IV hay una importante comunidad cristiana como demuestran los restos de la basílica paelocristiana.



Basílica Paleocristiana de Ceuta. Foto Museos de Ceuta

Ceuta bizantina

La entrada de los vándalos en 429, procedentes de la península buscando mejores horizontes en el norte de África, supuso uno de esos vuelcos históricos que caracteriza la historia de nuestra ciudad, esta vez al ritmo del cambio de época que supuso el fin del imperio romano.

Se produjo el abandono de la fábrica de salazones. La ocupación bizantina del 534 fue ordenada por el emperador Justiniano I al famoso general Belisario en su estrategia de “refundar” el imperio de occidente utilizando Ceuta como base para saltar a la Península. Por aquél entonces no era sino un reducto en poder de los vándalos con poca guarnición y peores defensas.

Durante la época de dominación bizantina se puede asegurar que Septem es verdaderamente una ciudad: administrada por un tribuno y con un contingente de trescientos soldados y una pequeña flota, se construyen murallas, se hace un puerto y se levantan viviendas y edificios públicos.



Grabado tomado de Blog de Ceuta



Yesería representando al general Belisario en el Palacio Beneventano en Syracusa

Ceuta musulmana

La marea islámica cambiaría para siempre la historia. La conquista de Cartago en 698 por las tropas árabes, supuso el fin de la presencia bizantina en el Norte de África. Ceuta, hasta 711 cuando los árabes inician su fulminante asalto a la Península, debió quedar en una situación de pseudoindependencia, aunque vinculada a los visigodos que gobernaban al otro lado del Estrecho. Su gobernador, el Conde D. Julián, tendría que enfrentarse el 709 ante la primera gran invasión del Sur.

Septem estaba al límite de su capacidad de supervivencia geográfico-estratégica. No debe extrañar que, al final, el juego de alianzas terminara por mudar.

Hacia el 711 los musulmanes presionaron de nuevo a Iulian. El último romano de la ciudad, a cambio de un tratado en virtud del cual se respetarían la vida y propiedades de los rumi, (soldados y funcionarios bizantinos), afranj (propietarios fundiarios) y afariqa (bereberes cristianos bilingües); consintió en aportar sus barcos para el traslado de tropas árabes hasta Algeciras en la costa de la península. Los visigodos debieron entender aquello como una injustificable, abyecta, reptil traición que, tal vez, ha perdurado en la leyenda...



Mapa de Europa y África del geógrafo, cartógrafo y viajero Al-Idrisi, nacido en Ceuta en torno al año 1100. Nótese que el sur está situado arriba

La Ceuta musulmana, desde 711 hasta la conquista portuguesa en 1415, es la historia de la inseguridad y la permanente revuelta. Es la historia de vaivenes, cambios de mano, cercos, destrucciones y reconstrucciones; dominación por unos u otros, apetecida por todos en una época turbulenta. La medina de la Ceuta musulmana sufrió los avatares de una larga época turbulenta de ocho siglos

En el 740 se registra una violenta rebelión bereber contra el poder árabe. El ejército enviado por Damasco para sofocar la revuelta fue derrotado y los supervivientes sirios buscaron refugio en Ceuta. Durante un año, las tropas permanecieron acantonadas en el interior de la ciudad y sitiadas por los bereberes. Al-andalus envió ayuda, siendo evacuados con rumbo a la Península. La ciudad quedó a merced de los bereberes que la arrasaron, tomando como esclavos a sus habitantes, lo que dio inicio a un periodo de dos siglos oscuros, que Gozalbes Busto ha documentado como de dominio de las tribus bereberes de la región de Tetuán, los medyekesa.

En 931 Ceuta entra en la órbita del potente califato cordobés. Durante los reinados de Abd al Rahman III y su sucesor Alhakén II fueron construidas nuevas murallas -957- que persistieron en lo fundamental hasta la conquista lusitana, adquiriendo Ceuta una nueva prosperidad

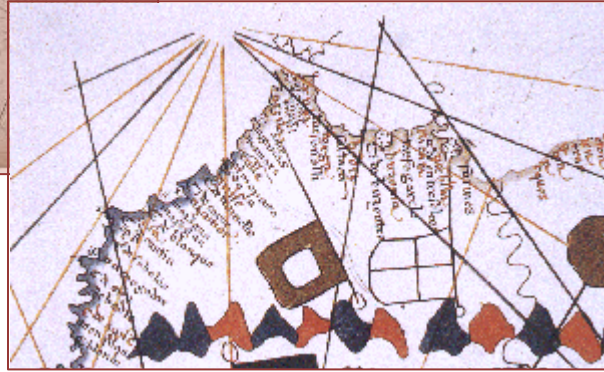
La caída del Califato cordobés a manos de los hammudíes da lugar a frecuentes revueltas independentistas que hacen de Ceuta una taifa independiente en 1061, con Suqut al-Bargawati al mando. Es un período corto, que termina en 1084 con la invasión almorávide de Yusuf Ibn Tasufín, cuyo hijo y sucesor Alí ibn Yusuf ibn Tasufín nacería en Ceuta, que se convierte en la base de operaciones desde la que parte las tropas hacia Al-Andalus, adquiriendo su puerto un papel de gran importancia

En el siglo XII la tranquilidad viene dada por los almohades que no siempre dominarán la ciudad. Por ejemplo en 1147 una revuelta pondría a la Medina Sebta bajo el poder de un ceutí de gran importancia en la intelectualidad medieval: el Cadi Iyad. Durante el siglo de dominio almohade, Ceuta es el primer puerto del Estrecho, siendo vía de salida de los productos del interior y de llegada de las importaciones de los reinos cristianos. Pisanos, genoveses, marseleses y aragoneses se disputan la presencia de sus cónsules para obtener acuerdos más ventajosos.

A mediados del siglo XIII Ceuta cae en la órbita del reino de Murcia, aunque continúa tributaria de los almohades, y luego lo será de los hafsíes de Túnez, hasta que una flota mariní-aragonesa la conquiste para los benimerines en 1273. Aún habrá otro período de dependencia peninsular, esta vez del Reino de Granada entre 1305 y 1309, hasta que los mariníes la toman nuevamente.



Portulanos medievales. Tomados del libro de Gozálbres Cravioto



Mariníes y granadinos seguirán luchando en el Estrecho en las décadas siguientes. Ceuta se debatirá entre unos y otros hasta que después de una nueva dominación granadina, ente 1384 y 1387, se hagan con el poder los mariníes, quienes serán los que hayan de hacer frente a la invasión lusitana.

Ceuta lusitana

En 1415, el rey Joao I, por razones sobre las que hasta hoy continúa la polémica, toma la ciudad con una importante escuadra que desembarca en la Bahía de San Amaro. La ciudad musulmana cae sin apenas lucha, lo que deja sorprendido hasta a los propios invasores y sus moradores fueron expulsados y se reasentaron en distintos puntos del Magreb e incluso del reino de Granada. Ceuta quedará sin población musulmana residente durante casi cuatro siglos

El ceutí emigrado Muhammmad Al Ansari, hace en 1422 una descripción de la Ceuta inmediatamente anterior de la conquista portuguesa. Nos habla de una urbe que no debía de bajar de los 20.000 vecinos que cubría gran parte de la Almina y la totalidad del istmo y que avanzaba incluso hacia el continente. La conquista portuguesa nada respetó de todo ello, hasta el punto de de arrancar de las mezquitas y palacios las columnas de alabastro, los mármoles de puertas y ventanas y hasta los estucos de los techos labrados.

Ceuta portuguesa, entre la conquista de 1415 y la integración oficial en la Corona de Castilla en 1656, dicen Drumond Brugal, vivió como una verdadera ciudad sitiada. El vasto perímetro de la Ceuta musulmana se contrae, se despuebla la Almina que termina reducida en la primera mitad del siglo XVI en un lugar de recreo y de cría de ganado, se abandonan las defensas de la misma y posteriormente, en 1523, reinando Joao III, el uso de la artillería por los moros, obligó a la modificación sustancial de las murallas que miraban al campo exterior.

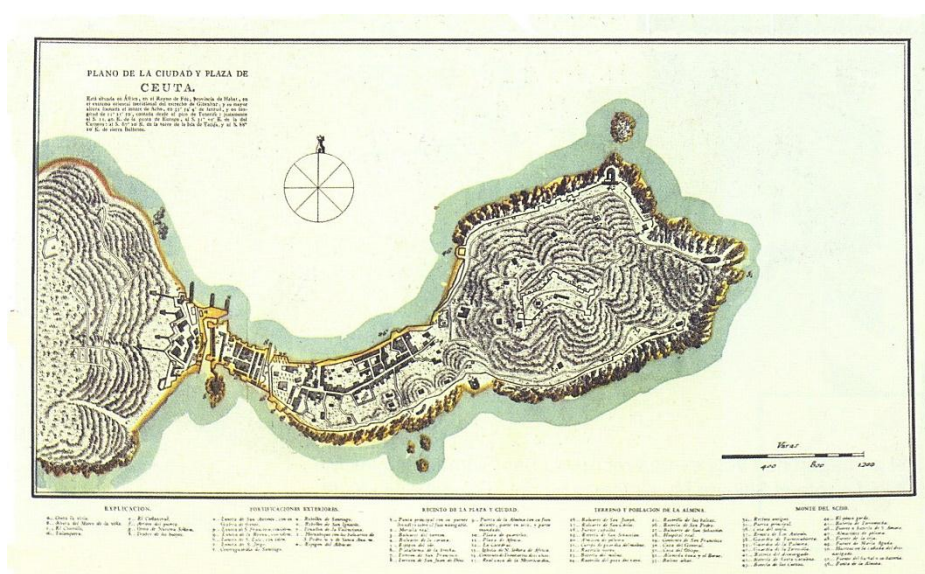
La imagen de la Ceuta lusitana es la de una ciudad acosada, siempre a la defensiva y en permanente estado de alerta, reducida al perímetro de la antigua Medina, con unas 500 casas y unas 2.500 personas. Y que pronto, por orden del propio Joao I, sería fundamentalmente un presidio -carácter que mantuvo hasta comienzos del siglo XX- que había de ser abastecido desde Europa de casi todo lo necesario para su subsistencia. Ceuta se aisló de su entorno



Plano de la Ciudad de Ceuta. Grabado en Cobre por Nicolás de Fer en 1698

Ceuta española

La incorporación de Ceuta a la corona de Castilla, al contrario que otros avatares históricos, se realizó sin solución de continuidad. La creciente inmigración andaluza, sobre todo malagueña y gaditana, que se funde de forma natural con el componente básico portugués inicial, así como la conciencia de la dependencia tanto material como de protección a la que la cercanía obligaba, hizo que en 1640 al separarse Portugal de España, Ceuta optase por la obediencia castellana, cuestión ratificada por Portugal en el Tratado de Lisboa de 1668.



Plano de Ceuta en 1788

No obstante la multisecular consideración de Ceuta como “presidio” junto a las otras plazas africanas (que persistió hasta 1910) perjudicó gravemente el desarrollo de la localidad, al considerarse un enclave que debía ser mantenido lo más aislado posible del exterior. La incomunicación con el territorio circundante durante buena parte de su historia, abundó en estas dificultades.

La dependencia de la península se puso de manifiesto especialmente durante el cerco de Muley Ismail desde 1694 a 1727. Y se vio gravemente afectada por la toma de Gibraltar por los ingleses que dejaba a Ceuta sin su más cercano puesto de socorro.

El asedio de Muley Ismail obligó a la profunda remodelación del Frente de Tierra, al avance al Campo Exterior y a la repoblación de la abandonada Almina

Terminado el gran cerco, se transforma la ciudad. Primero por necesidades de índole militar; luego por la epidemia de peste que la asoló en 1.743-44 y que tuvo efectos urbanísticos demoledores, a causa de la creencia de que el fuego purificaba los edificios en que habían sido albergadas las víctimas. Las estructuras locales durante la Ilustración borbónica se van a mover siempre entre dos constantes: Asedios (1.694-1721, 1732, 1757 y 1.790-91) y epidemias (1.720-21 y 1.743-44). Se produjo un largo período de paz intermedio correspondiente al reinado del Muley Mohamed, quien estableció unas excelentes relaciones con la Corte de Madrid firmando un tratado de paz y amistad en 1.767.

En 1.792 se produce la primera llegada a Ceuta de personas musulmanas tras casi cuatro siglos de su expulsión de Ceuta por los portugueses en 1415. Se trata de un grupo de soldados fieles a la Corona que habían formado parte de la guarnición de Orán. En la evacuación de ese entonces enclave español, se les fijó residencia con sus familias en Ceuta, naciendo así la Compañía de Moros Mogataces.

Este carácter de aislamiento al que nos referimos hace que el crecimiento de la población sea muy lento. Para 1857, en vísperas de la Guerra de África, apenas supera los 7.000 habitantes bien es cierto que en su mayoría presidiarios y militares. Tres años más tarde, la incidencia de la guerra hispano-marroquí de 1859 y 1960 se deja sentir en el crecimiento de población que supera las 10.000 personas, de los cuales 6.500 transeúntes, tanto militares como penados.

Esta guerra en torno a los límites fronterizos, que quedan fijados con el tratado de Wad Ras, afianza la función de Ceuta como plaza fuerte de primer orden en el Estrecho y nos deja toda una serie de fuertes neomedievales, importantes en la arquitectura española contemporánea influenciada según muchos por las teorías del arquitecto francés Violet le Duc, al igual que luego la de Melilla.

Suprimido el presidio en 1910, con la condición de puerto franco desde 1860, construido un nuevo puerto se produce pronto un gran acelerón demográfico que alcanza su máxima población en 1960 superando los 73.000 habitantes sobre todo por los inmigrantes llegados de las provincias de Cádiz y Málaga como, por primera vez, por inmigrantes marroquíes.



Una división nada arbitraria

Desde el punto de vista urbano y poliorcético, Ceuta se divide en cuatro zonas perfectamente delimitadas:

- La ciudad o medina, que ocupa el istmo de la península de la Almina, con poblamiento y fortificación casi ininterrumpida desde la edad antigua;
- El Campo Exterior. Al Oeste de la ciudad se sitúa zona continental, ocupando las estribaciones orientales de la Sierra de los Bullones: cadena montañosa que desde Tetuán discurre paralela a la costa mediterránea en dirección Norte-Sur hasta desembocar en el estrecho de Gibraltar.
- La Almina, situada al Este de la Ciudad hasta el Monte hacho, zona de antiguos arrabales de la medina, que ocupa desde la plaza de la Constitución (antiguo foso de la Almina), hasta Cortadura del Valle donde hubo otro sistema murario
- Y finalmente la Península del Monte Hacho, con una orografía muy accidentada y numerosos acantilados que cuelgan sobre el Estrecho

A estos espacios histórica y geográficamente diferenciados, son a los que vamos a referirnos desde Este a Oeste en esta descripción inventario de los sistemas fortificados ceutíes.

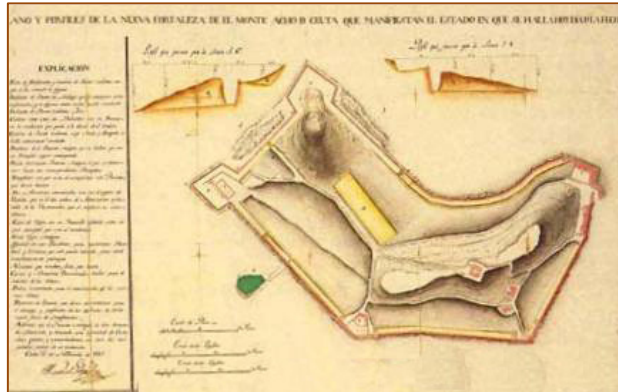


Imagen aérea de Ceuta

El Monte Hacho (Rojo), la Almina (verde), La Ciudad o Medina y Murallas Reales (azul), el Afrag (naranja), El Campo Exterior y frontera (negro).

Fortaleza del monte Hacho

Coronando la cima del monte Hacho -el antiguo monte *Alkmina* de los geógrafos árabes- se levanta su poderosa silueta, ya que el valor estratégico de este monte de más de doscientos metros de altura, dominador de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, no debió ser ignorado por ninguno de sus antiguos pobladores.



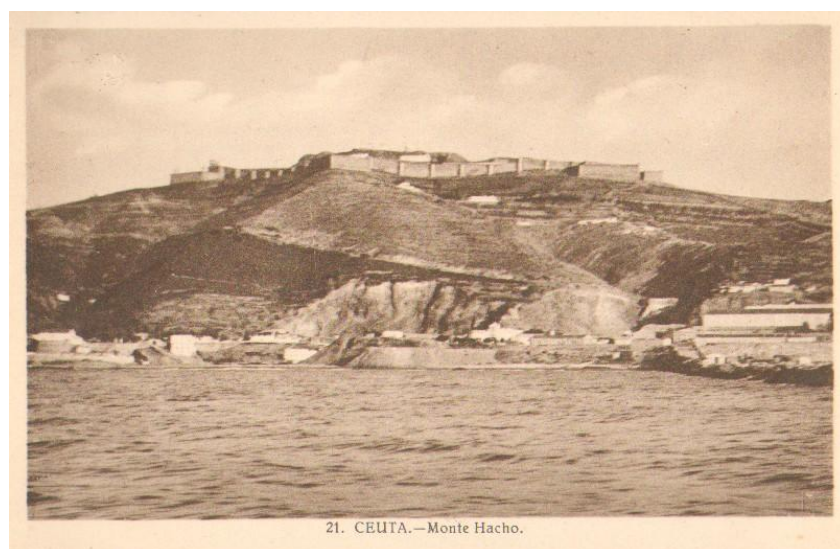
Plano de la Fortaleza del Hacho en el que aún no se aprecian los baluartes de San Amaro, San Antonio y de la Tenaza

Reseña histórica

El monte Hacho, conocido en la mitología como una de las Columnas de Hércules – la antigua *Abila* púnica-, ocupa el extremo oriental de la Península de la *Yebala* y recibe su nombre de la función de Atalaya u Observatorio marítimo y terrestre que desempeñó desde la más remota antigüedad.

Al igual que sucedió en toda la costa meridional de la península, cuando los vigías descubrían algún navío enemigo aproximándose a la plaza lanzaban una o varias teas encendidas (según el número de barcos), para prevenir a la guarnición ceutí. Tea, facho o hacho, son palabras romances, que derivan del latín FAX. Dicho vocablo, asimismo, significa “sitio elevado cerca de la costa”.

La Fortaleza, según algunos autores, fue construida originalmente por los romanos durante los primeros siglos de nuestra era y luego restaurada, ampliada y mejorada sensiblemente por los bizantinos del Emperador Justiniano I (año 531), identificándose como *Phourion*, fortaleza o Ciudadela de *Septon*, haciendo referencia a las siete colinas que ocupan el área de la *Almina* al oeste del Hacho.



21. CEUTA.—Monte Hacho.

Fortaleza del Hacho. Postal antigua

En el año 709, los árabes de Muza reciben intacta la Ceuta visigoda, gracias a la colaboración del Conde D. Julián. Desde entonces hasta 1415, permaneció la ciudad bajo poder musulmán.

La Fortaleza del Hacho va a conocer dos periodos en su historia musulmana: uno de esplendor hasta 1149 y otro de destrucción y abandono entre 1149 y 1415.

Supuestamente fue al-Manzur durante la dominación califal cordobesa de Ceuta, quien comenzó a construir el recinto sobre la cimentación romano-bizantina entre los siglos X y XI. En todo momento hubo en ella una guarnición, de mayor o menor importancia. En el siglo X, se construyó en lo alto una Mezquita con casa y cementerio anexo. En el siglo XI, se completaron aquellas construcciones con un bastión o calahorra, semejante a un pequeño palacio (en el alto del Vigía) y, asimismo, se instalaron dentro del recinto, silos, otros cementerios, cuarteles, campos de tiro de arcos y ballesta, observatorio, etc.

El Sultán Almohade Abd al-Mum'in conquista todo el norte de Marruecos entre 1139 y 1147. Enfurecido por la tenaz resistencia de sus antecesores almorávides en Ceuta, ordenó que "se esparciese a los supervivientes por Berbería y se destruyese la ciudad totalmente, declarándola lugar desierto y prohibiendo fuese poblada mientras el viviese". Las consecuencias del terrible episodio, para la fortaleza del Hacho, fueron, la destrucción de todas las obras interiores y derribo de unos 500 metros de muralla. Eso la dejó inservible y sin valor militar alguno.

En 1309, hubo un tímido intento de restauración, por parte de los granadinos, que entonces dominaban Ceuta, pero la rápida conquista del Sultán merinida de Fez, Abu Rebiaa, aliado de Jaime II de Aragón, paralizó rápidamente las obras. No obstante en el siglo XIV disponía de diez hammams o baños, de una ceca y del Palacio del gobernador.

El abandono continuó durante el período portugués a partir de su conquista en 1415. En 1495 el rey luso Manuel I decidió que se abandonasen las defensas del campo exterior y de la Península de la Almina, con lo que el monte Hacho no sería poblado de nuevo sino hasta finales del siglo XVII

Hasta finales del siglo XVIII las actuaciones en la Fortaleza fueron mínimas. Los esfuerzos se dedicaron hasta entonces a mejorar las defensas de la ciudad, la Almina, el istmo y el campo exterior, con lo que la función del Hacho continuó siendo la de dar avisos con su cañón en casos de avistamientos o ataques sorpresivos.

Fue en 1771, reinando Carlos III, cuando dieron comienzo las obras de restauración con el fin de construir una Ciudadela moderna, aprovechando las magníficas murallas y torres que aún quedaban en pie. Ya en 1755 el ingeniero Martín Gabriel había trazado el plano y perfiles de la nueva fortaleza del Hacho. Sus trabajos sirvieron de base para el proyecto definitivo realizado por el Ingeniero Director Juan Caballero. Martín Gabriel, Jaime Garcini y Fernando López Mercader fueron otros de los ingenieros que elaboraron plano y dirigieron obras.

Como resultado de todo ello desde 1773 y hasta probablemente 1783 se realizaron el grueso de las obras. Se revocaron y rellenaron multitud de grietas y oquedades, se macizaron las almenas, se terraplenó el interior de los muros, se cerró el recinto -500 m- con una cortina lisa y en escarpa (como exigían los procedimientos de fortificación de la época), se abrieron dos puertas nuevas (la de Ceuta y la de Málaga), se adosaron seis baluartes, también en escarpa, para el flanqueo del recinto y, finalmente, se construyó un baluarte exterior (el tambor o pastel).

Además, en el interior, se edificó un "Cuartel con Pabellones y Cisterna capaz de 300 hombres", una nueva Casa del Vigía y Almacenes de pólvora y víveres y en el Baluarte de Málaga y proximidades de los de San Antonio y San Amaro.

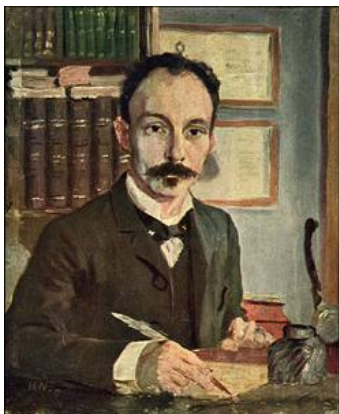
Al finalizar las obras recibió la Fortaleza un pequeño destacamento de Artilleros, con sus cañones, retornando así a su antigua condición de Ciudadela.

En 1810, recibió la fortificación una insólita visita. Se trataba del Regimiento nº 4, inglés, con el Mayor General Fraser al frente, teniendo la misión de reforzar las defensas de Ceuta contra una posible agresión francesa.

La represión de Fernando VII, hacia los Constitucionalistas, aconsejó al Comandante General a recluir una buena parte de los presos políticos en la Fortaleza. De esta manera se inicia en la Fortaleza de Hacho una triste historia, la penal.

Prisión del Hacho

A principios del siglo XIX con motivo de la represión del rey Fernando VII contra los constitucionalistas, la Fortaleza del Hacho se convirtió en prisión, carácter que mantuvo durante 160 años. Uno de los presos, personaje de reconocido valor humano y representante del pueblo durante un largo periodo de su vida, fue Agustín Argüelles –detenido después del golpe de Estado de 4 de mayo de 1814 acusado de haber participado en la redacción de la Constitución de 1812-.



José Martí pasó por la prisión del Hacho

Del mismo modo pasaron penas en el Hacho destacados revolucionarios de la independencia cubana como Juan Gualberto Gómez, José Martí, Emilio Sabourín o Emilio Bacardi.

El Penal del Hacho era considerado penal de considerable dureza. En él se encerraba a los incomunicados, divididos en tres clases:

1. Políticos (de Ultramar y convictos de la Península).
2. Incorregibles y forzados (trabajos de fortificación).
3. Soldados, por delitos militares y sobrantes del Principal.

A finales del siglo XIX su población penitenciaria era de 754 presos, con cinco naves (cuya capacidad real era para 300). El Presidio pasó por diversas vicisitudes durante más de 160 años de vida. En 1910 se suprimió el carácter de presidio de la ciudad de Ceuta, saliendo en 1912 los últimos 400 penados.

Pero la Fortaleza continuó su labor, como centro de reclusión de Oficiales, Suboficiales y Tropa. En 1979 comenzó el fin de la prisión, mediante el traslado de los últimos residentes a Cádiz y, en febrero de 1981, sería suprimida la Dirección y Administración de la Prisión Militar.

Desde ese momento la Fortaleza militar del Hacho volvió a sus orígenes castrenses. En 1981 el GAAAL del RAMIX 30 regresó a la Fortaleza. Y en 1985, el día 1 de Septiembre, se creó el Grupo de Artillería Antiaérea Ligera número VI (GAAAL VI), que es la unidad militar de sede en el Hacho en la actualidad.

Ya en 1997 fue declarado Bien de Interés cultural ocupando unas 108 hectáreas, 1515 metros de muralla, sin contar los baluartes y cuarenta y un torreones semicirculares

Descripción

La fortaleza del Monte Hacho tiene una superficie de 108.291m² y se adapta a la meseta que corona el Monte con forma de bota. Está circundada por imponentes murallas cuyas alturas oscilan entre los 8 y 22 m. formando un perímetro de casi dos kilómetros de longitud jalonado por torreones circulares en todos sus flancos menos en los del hornabeque, formado por los baluartes de Fuentecubierta y de la Puerta de Málaga, y en la cortina lisa del flanco Sur



Plano de la Fortaleza del Hacho. Elaboración propia

Los elementos principales de esta fortaleza son los baluartes de San Amaro, San Antonio, de Málaga, de Fuentecubierta y de la Tenaza, además de las puertas de Ceuta y de Málaga.

El baluarte de la Tenaza situado en el vértice suroeste de la ciudadela, se compone de dos semibaluartes que confluyen en ángulo, en cuyo centro y exteriormente a sus flancos, se sitúa un reducto cuadrado avanzado que, en la técnica de la fortificación abaluartada, recibe la denominación de "pastel".

En el interior del recinto amurallado se ubicaban sobre un altozano sobresaliente la torre del vigía, desde la que se daban las señales de alerta correspondientes, y un cuartel capaz para una guarnición de unos trescientos hombres y diversos tinglados para víveres y pertrechos.



Fortaleza del Hacho. Al fondo Gibraltar. Foto Diego Pérez



Postal de Ceuta desde la Fortaleza del Hacho hacia 1940



Hornabeque: A la izquierda baluarte Fuentecubierta, a la derecha Baluarte de Málaga



A la izquierda Baluarte San Amaro. A la derecha Baluarte de la Tenaza y Pastel

El conjunto de fortificaciones del recinto del Hacho

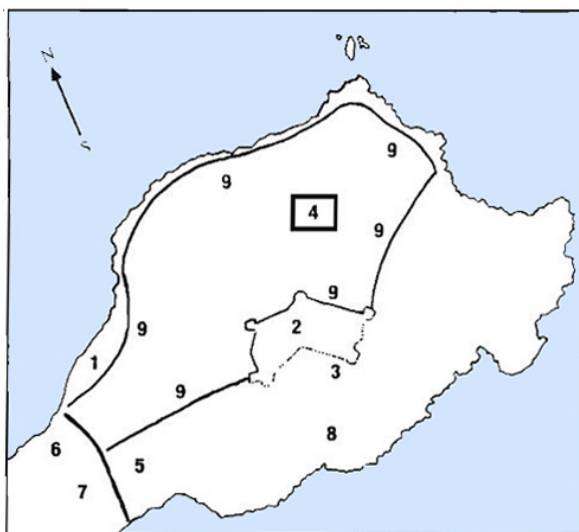
El Monte Hacho estaba ceñido por un tupido recinto compuesto de muros y fortificaciones, que se extiende por sus faldas y el litoral que lo circunda tanto al norte como al sur.

En relación a la fortificación medieval del monte Hacho, hay opiniones contradictorias entre distintos autores. Así Pavón Maldonado (1996) considera que el monte estaba rodeado de un recinto amurallado en el conjunto de su perímetro. Daría pie a ello el grabado de Ceuta en el siglo XV de la colección del Conde de Almarjao y en el de *Civitatis Orbis Terrarum*, en los que se aprecia el monte desde la bahía Norte, con una muralla que supuestamente lo rodearía, no observándose las vertientes Este ni Sur. Este autor ha rescatado algunos restos de estas murallas



Ceuta: recorte del Hacho
Buniel & Donnon. 1800

Por otra parte, Carlos Gozálbres Cravioto, recurriendo a numerosas fuentes, aporta la hipótesis de que la muralla rodeaba la zona Norte del monte, enlazando al Este con la fortificación de su cúspide, la cual considera a su vez que no estaba cerrada por su vertiente sur. De esta forma solo la mitad Sur del monte quedaba sin estar dentro de las murallas, siendo éstas en gran parte innecesarias por lo inhóspito y abrupto de la costa. Sin embargo, es muy posible que existieran muros y torres de defensa en las calas.



Fortificación del Hacho en la Edad Media
según Gozálbres Cravioto

1. Puerto
2. Murallas de la Almenara
3. Murallas recientes
4. La Almenara
5. Musallâ
6. Arrabal de Abajo
7. Arrabal de Zaklû
8. Santuario de Sidi Bel Abbes el Sabtî
9. Murallas que rodean el monte

En 1643 en un plano remitido a la corte, el gobernador local, el Conde de Asentar, detallaba la fortificación de la Almina con los puestos poliorcéticos de Santa Catalina, Cala Frigueira, Higuera o Sigueira, Punta Almina, Cala del Desnarigado, Fuente Cubierta, Cala del Sarchal, Padrastro de San Simón, San Antonio, Atalaya Alta, San Amaro y el Castillo de la Almina o Ciudadela del Monte Hacho, que según refería el plano tenía muros antiguos que no servían para nada.

Madoz en su “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico” (1845-1850), describía tres recintos defensivos fortificados: el del Monte Hacho, desde la Cortadura del Valle al Foso de la Almina, y las defensas de la Ciudad, como así la llamaron los portugueses, o sea desde ese Foso de la Almina a las Murallas Reales

En lo que se refiere al Recinto de fortificaciones del Monte Hacho, Madoz describía que estaba guarnecido con una muralla a lo largo de la playa Norte y un camino cubierto - entre las Baterías del Sachal y del Desnarigado - componiendo las defensas varios fuertes y baterías, denominándose estos San Amaro, Torremocha, Pino Gordo, el Sauciño, Sta. Catalina, Punta de la Almina, el Desnarigado, Torrecilla, la Palmera, el Quemadero y el Sarchal. En la cúspide de la montaña del Hacho, reconstruida en el año 1771, se encontraba la Ciudadela.



Dibujo del Monte Hacho del Comandante de Ingenieros Don Carlos de las Heras. 1882

A finales del siglo XIX, se procede a la remodelación de muchas de estas baterías para adaptarlas a los avances artilleros. Tello Amondareyn, en su libro “Ceuta, llave principal del Estrecho” (1897), comenta el nuevo artillado de la Ciudad, indicando que este es superior al de Gibraltar: “Nuestros cañones, como dice muy buen el Sr. Bentabol, de los mejores sistemas Krupp y Ordóñez y de los calibres más grandes que se conocen, están emplazados en baterías de a dos piezas, perfectamente situadas... Sus baterías son completamente invisibles al exterior, desde donde no se percibe más que el talud natural que forma el terreno. En cambio, todas ellas tienen magníficas y profundas casamatas, revestidas de fortísimos murallones, en las cuales hallan seguro alojamiento las Tropas: los almacenes de proyectiles y pólvora, como todas las dependencias, están construidas a prueba de bomba, y se hallan perfectamente a cubierto de los fuegos del enemigo...” Cita las baterías de Valdeaguas, Torremocha, Pintor y Punta Negra (Puntilla).

El *Conjunto de las Fortificaciones del Recinto del Hacho*, reconocido como bien de interés cultural, engloba sus tres flancos marítimos (norte, este y sur), claramente diferenciados en cuanto a morfología y cronología. La fortaleza de la cúspide del Monte Hacho es considerada otro conjunto diferenciado

La *Fortificación Norte del Recinto del Hacho* era la más extensa y estaba amurallada hasta la punta de Santa Catalina. Su origen puede datarse con probabilidad de la época musulmana, con diversas torres vigía. Los elementos defensivos que se han podido localizar y fotografiar en este trabajo, coinciden con los Declarados como Bienes de Interés Cultural, siguiendo las agujas del reloj:

- Lienzo de Muralla Norte
- Puerta de San Amaro del Lazareto
- Castillo o Fuerte de San Amaro

- Torre Vigía de Torremocha
- Torre Vigía de la Punta del Chiclón
- Torre vigía de la Punta de los Atravesados
- Batería y cuerpo de guardia de Pino Gordo
- Torre Vigía de la Punta del Saucíño
- Batería de Valdeaguas
- Batería y cuerpo de Guardia del Saucíño

Dado lo escabroso del terreno, la *Fortificación del Recinto del Hacho por el Este* permitía su defensa con la colocación de diversas baterías y garitones. Los elementos localizados son:

- Batería de Santa Catalina
- Garitón de Santa Catalina
- Garitón y cuerpo de guardia de las Cuevas
- Fortín y batería de Punta Almina
- Atalaya de El Palmar

La *Fortificación Sur del Recinto del Hacho*, estaba integrada por el camino cubierto que se construyó en 1719 entre los castillos extremos (Desnarigado al Sarchal) con un recorrido aproximado de 1,5 km. servía de ronda a varios fortines, baterías y garitones (algunos desaparecidos o arruinados, como los de Fuente Cubierta, el Cardenillo, Juan Viera y Mulatarráez), incorporando los oportunos tramos de muralla para defender las calas practicables de esa parte del litoral.

- Castillo del Desnarigado
- Reductos antiguos y nuevo en el Desnarigado
- Camino cubierto Desnarigado-Sarchal
- Batería y cuerpo de guardia de la Torrecilla
- Garitón de Alfonso Díaz
- Fortín de la Palmera
- Portillo de Fuentecubierta
- Garitón desconocido (tal vez Juan Viera o el Cardenillo)
- Fortín del Quemadero
- Fuerte del Sarchal

Fortificación Norte del recinto del Hacho

Localización de las fortificaciones del Recinto Norte del Hacho. Elaboración propia



1. Muralla del Recinto Norte
2. Puerta de San Amaro del Lazareto
3. Castillo y batería de San Amaro
4. Torre Vigía de Torremocha
5. Torre Vigía de la Punta del Chiclón
6. Torre Vigía de los Atravesados

7. Batería y cuerpo de guardia de Pino Gordo
8. Torre Vigía de la Punta del Saucio
9. Batería de Valdeaguas
10. Batería y cuerpo de guardia del Saucio
11. Batería de Santa Catalina

Muralla Norte del Recinto del Hacho

La construcción de esta cerca que cubría desde San Amaro hasta la Punta Santa Catalina podría datarse en época almohade (siglo XIII). Con posterioridad, como hemos indicado anteriormente, durante la etapa portuguesa, esta parte de las fortificaciones que protegían la ciudadela del Hacho quedó en desuso. Su primera restauración se produjo ya en época española, en concreto, en el año 1703.



Puerta de San Amaro del Lazareto



Castillo y batería de San Amaro

El castillo de San Amaro comienza a construirse el 28 de Agosto de 1663 por orden de D. Sebastián González de Andía, Marqués de Valparaíso.



Las obras se desarrollaron hasta el 26 de Marzo de 1694. Con posterioridad entre 1707 y 1714 se hicieron importantes reformas y se instaló una poderosa batería de costa.

En el año 1792 el edificio fue reformado de nuevo. Finalmente en el siglo XIX se construyó la batería en la parte delantera del castillo próxima al mar

Se encuentra situado al borde de la playa de la misma denominación, en la fachada norte de la ciudad de Ceuta, formando parte del sistema murario defensivo. Está muy desfigurado por obras modernas, pero se conservan importantes restos de sus murallas.

La estructura principal del castillo está formada por las siguientes construcciones:

- Dos volúmenes rectangulares de dos plantas con cubrición a dos aguas dispuestos ortogonalmente en "L" configurando un espacio o atrio de acceso.
- Puerta de San Amaro: portada de acceso a dicho atrio.
- Tambor circular, característico de las baterías de costa militares.
- Construcciones anexas adosadas a la estructura principal.

El más famoso hito histórico que ocurrió en la zona de la fortificación, radica en que en este mismo lugar, una mañana de agosto de 1415, desembarcaron las tropas de la armada portuguesa que D. Juan I fletara en Lisboa para la conquista de Ceuta, poniendo fin setenta y siete años antes de la toma de Granada por los reyes católicos a la dominación musulmana de la ciudad.

Lamentablemente, no existe en el lugar la menor constancia de tan importante acontecimiento histórico.

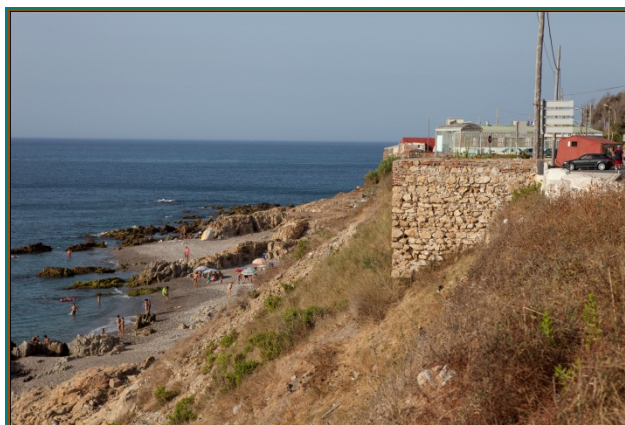


Torre Vigía de Torremocha

De la batería que hubo en este lugar construido a mediados del siglo XVIII apenas quedan vestigios



Torre Vigía de Punta del Chiclón



Torre Vigía de la punta de los Atravesados



Batería de Pino Gordo



Torre Vigía de la Punta del Saucíño



Batería de Valdeaguas

La batería de VALDEAGUAS es una batería de costa construida a finales del siglo XIX, con proyecto 1884, del Ingeniero Luis Sánchez de la Campa, para tres piezas artilleras de gran calibre. Desartillada en 1941 fue utilizada como almacén, hasta que en el año 2000 fue entregada a la Ciudad Autónoma de Ceuta

Ciñe la Batería de Valdeaguas un muro aspillerado, capaz de albergar buen número de combatientes y de dar cabida a piezas pequeñas de tiro rápido que se pueden utilizar contra desembarques.



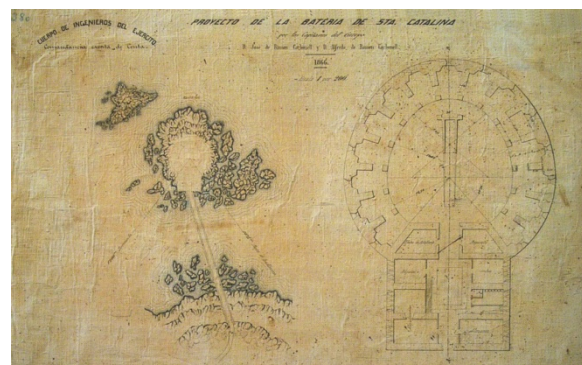


Bateria Valdeaguas a comienzos del siglo XX
Se puede observar, en el centro a orilla del mar, el Cuerpo de Guardia de Saucio aún en pié

Bateria y cuerpo de guardia del Saucio



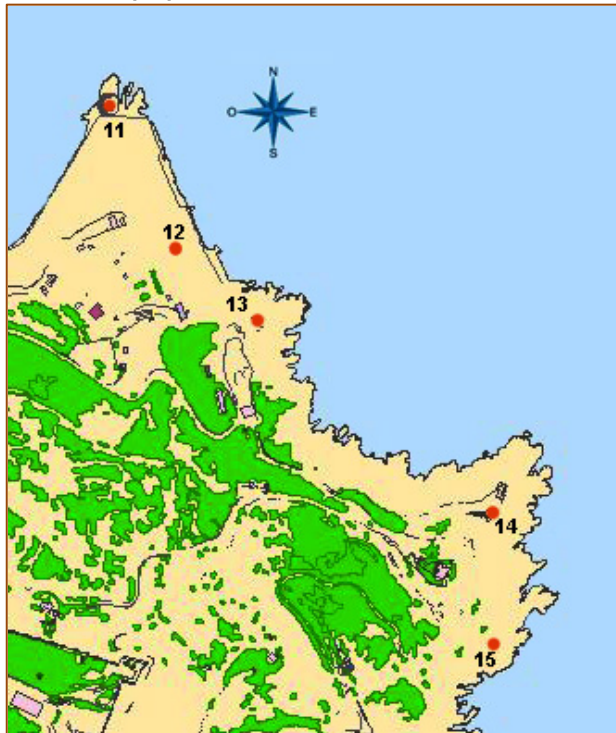
Bateria de Santa Catalina



Proyecto de Bateria de Santa Catalina de 1866

Fortificación del recinto del Hacho por el Este

Localización de las fortificaciones del Recinto Este del Hacho.
Elaboración propia



- 11. Batería de Santa Catalina
- 12. Garitón de Santa Catalina
- 13. Garitón y cuerpo de guardia de las Cuevas
- 14. Fortín y batería de Punta Almina
- 15. Garitón de El Palmar

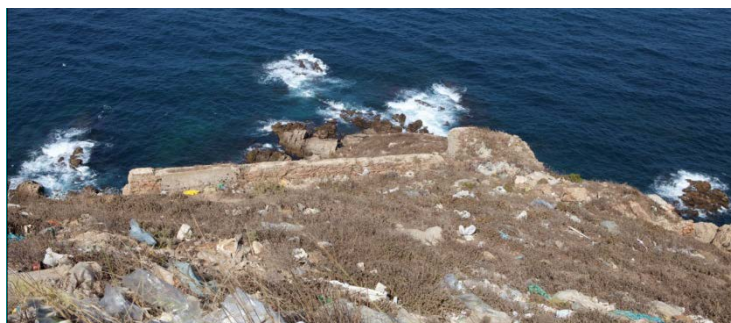
Garitón de Santa Catalina

Se trata de otra de las atalayas costeras tradicionalmente denominadas garitón, cuyo objetivo era la vigilancia y la transmisión de alarma entre la Batería de Santa Catalina y el siguiente punto defensivo, las Cuevas e incluso Punta Almina. Era particularmente necesaria pues Santa Catalina quedaba ciega hacia el Sur por el amplio promontorio existente a su espalda.

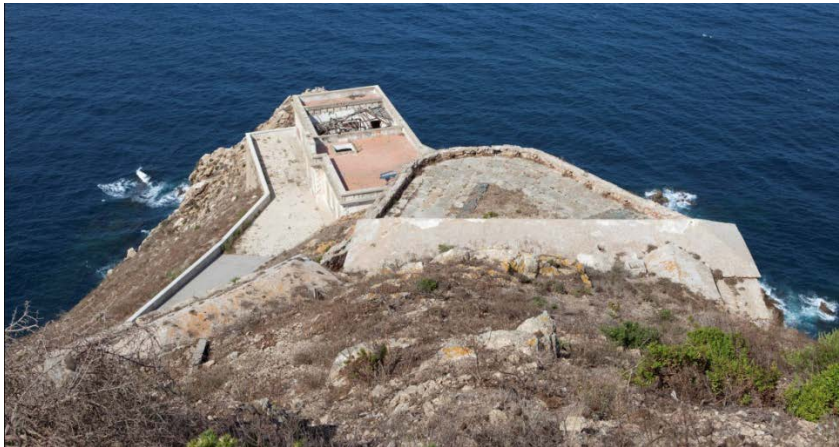
De forma cuadrada y con el acceso hacia tierra se encuentra en total ruina, a lo cual contribuyen sin duda las obras que se realizan en su entorno.



Garitón y cuerpo de guardia de las Cuevas



Fortín y batería de la Punta Almina



Garitón atalaya de El palmar



Salto del Caballo: arriba garitón atalaya de El Palmar.
Foto Conoceceuta.com

Se trata de una atalaya costera, o garitón, pequeña torre de planta rectangular y parcialmente destruida. Estaba destinada a la vigilancia y estancia de guardias costeros del recinto defensivo en la zona nordeste, que tenía como objetivo la comunicación con el fortín del Desnarigado y el de Punta Almina. Consta de dos cuerpos principales, uno que sirve de basamento y otro superior donde se habilita una estancia interior cuyos muros están calados con abundantes ventanas, un par de ellas por cada alzado excepto el que mira a tierra donde se abre la puerta

Fortificación Sur del recinto del Hacho

Localización de las fortificaciones del Recinto Sur del Hacho.
Elaboración propia



- 15. Garitón de El Palmar
- 16. Castillo del Desnarigado. Reductos nuevo y antiguo
- 17. Batería y cuerpo de guardia de la Torrecilla
- 18. Garitón de Alfonso Díaz
- 19. Fortín de la Plamera

- 20. Portillo de Fuentecubierta
- 21. Garitón sin identificar
- 22. Fortín del Quemadero
- 23. Fuerte del Sarchal

El Castillo del Desnarigado

Historia

En el lugar donde actualmente se encuentra situado, existía una antigua defensa de la cala, construida (o restaurada) por los portugueses sobre los cimientos de otras fortificaciones romanas o árabes, se denominó Finis Térrae.



Castillo y cala del Desnarigado

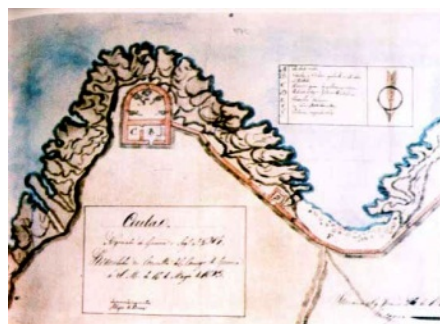
Su nombre actual se debe a un pirata berberisco llamado Desnarigado. Posiblemente era un esclavo condenado en las minas del Rif, ya que en los tiempos de la dominación musulmana a todos los forzosos que trabajaban en aquel lugar se les practicaba un profundo corte en el apéndice nasal al objeto de ser fácilmente reconocidos en caso de evasión. El protagonista de esta historia consiguió huir acompañado de un pequeño grupo de seguidores, que después de alcanzar la costa, se apoderaron de tres bajeles que les permitieron ejercer la piratería en las costas del Estrecho con base en Ceuta.

Para unos, este célebre corsario, el 6 de mayo de 1.417 desembarcó en este lugar sorprendiendo dormidos a los centinelas que lo guardaban y apresándolos junto a unos pescadores que allí se afanaban en su actividad. Conocido el suceso por el primero gobernador de la ciudad, Don Pedro de Meneses, ordenó se saliese en persecución del pirata, siendo capturado y libertados sus prisioneros. Para otros, antes de la llegada de los portugueses, el pirata moraba en el montículo donde se alzó después el castillo y fondeaba su nave en la playa inmediata, desde la que salía a realizar sus tropelías y a la que regresaba una vez cometidas.

Sea como fuere, el suceso debió tener la importancia suficiente para que el lugar conocido hasta entonces como Finisterre, pasase a serlo del Desnarigado.

A finales del siglo XVII, el gobernador D. Francisco Bernardo Barona (1.689 – 1692), dándose cuenta del peligro que suponía tener desguarnecida Punta Almina ordenó que se comenzase la construcción de Fuerte del Desnarigado, que quedó terminada durante el mandato de su sucesor D. Sebastián Gonzalez (1692-1695)

Como se puede ver en un plano del archivo de Simancas de 1.693, la más antigua fortificación de la que se tienen noticias es de una torre de planta cuadrangular denominada "Reducto antiguo" desde el que se domina la playa de la Torrecilla y un muro que corría a lo largo de toda la cala. Dichos restos son observables desde la barandilla del espacio ajardinado que bordea la edificación actual, a media ladera por debajo del castillo.



Plano Castillo 1.693

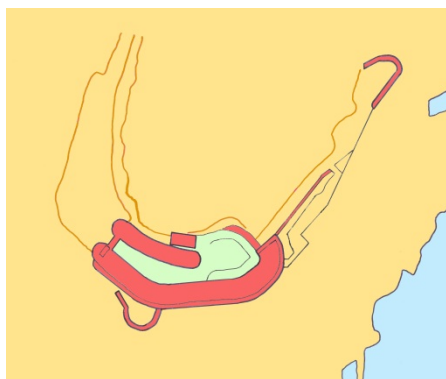
Un suceso de relevancia para este castillo, ocurrió el 3 de mayo de 1.710 cuando sus baterías echaban a pique una embarcación cargada de finos paños de Inglaterra que de Tetuán pasaban a Gibraltar.

A principios de siglo XX la batería del Desnarigado había perdido gran parte del valor que tuvo en otros tiempos, debido principalmente al artillado de otras baterías próximas con modernos materiales y a que esta posición (Punta Almina) no tiene por objeto batir al enemigo, sino solamente el oponerse al paso de los navíos enemigos entre las costas norte y sur de Ceuta que navegasen para reparar averías próximos a la costa del Hacho.

En 1.936 la Batería del desnarigado había dejado de existir. Sin cañones ni guarnición, el Castillo permaneció abandonado a su suerte hasta el año 1.958. En esta fecha y debido al repliegue de las Tropas españolas desde el antiguo Protectorado de Marruecos, se habilitó como Polvorín del Parque de Artillería.

Durante estos años el Fuerte sufre algunas reformas que tiene por objeto su adaptación a la nueva función que tiene que desempeñar. En 1.975 se desaloja de munición, adjudicando a las baterías de costa de la Fortaleza del Hacho para su custodia, cerrado y clausurado.

En 1.983, se decide acometer la restauración del monumento para posteriormente convertirlo en Museo Militar, función que cumple en la actualidad



Plano del castillo del Desnarigado.
Elaboración propia

Descripción

Tiene la fortificación una superficie de 1.280 m². El material empleado en su construcción fue la piedra (extraída en su totalidad de las inmediatas canteras, situadas a unas decenas de metros hacia en NE) y el ladrillo macizo unidos mediante argamasa compuesta de cal, arena y pequeñas piedrecillas de las playas próximas.

El Fuerte consta de dos cuerpos con planta similar a una corona circular unidos mediante un muro donde se practicó la Puerta Principal.



Fachada Principal

Sobre su Puerta Principal se encuentra una reproducción del Escudo de España vigente desde la anexión de Portugal en época de Felipe II (1.581) hasta finales del siglo XVII (reinado de Carlos II). Dicha puerta está flanqueada por dos torreones de 6 metros de altura, coronados de almenas, y con 5 troneras para la fusilería a unos 2 metros de la base.

Al cruzar la Puerta Principal, se observa en su base una gran pieza de piedra que tiene practicados sendos rebajes para facilitar el paso de las ruedas de cañones y carruajes. Al franquearla, se encuentra un alargado patio entre los

dos cuerpos del fortín. En su centro existe un pozo de agua, cuyo brocal, de una sola pieza, presenta forma octogonal.

Este pozo, en perfecto estado de conservación se alimenta de un gran depósito o aljibe lateral y subterráneo que recoge las aguas vertidas por la azotea izquierda y dispone, asimismo, de un conducto bajo tierra o rebosadero que vierte las aguas sobrantes por un estrecho ventanuco en arco situado en el exterior de la muralla y a unos 10 mts. de la torre semicircular.



Reducto antiguo



Reducto nuevo a la izquierda

En el cuerpo izquierdo del Fuerte, además de la sala del torreón, existen otras cuatro estancias cuya misión fue la de servir de alojamiento a los Artilleros de la Batería.

El cuerpo de la derecha está compuesto por 5 bóvedas; cuatro de ellas, asentamientos de otras tantas piezas de Artillería, están abiertas hacia el exterior por medio de cañoneras, hacia el interior del patio por grandes arcos (tabicados durante el tiempo en que el castillo sirvió como polvorín), y entre sí por puertas en arco cuyo marco tiene practicado sendos nichos para alojar pólvoras o artificios.

La azotea de este cuerpo derecho del fuerte fue construida para servir de asentamiento a 11 piezas más de artillería (como puede comprobarse en el pavimento). Para subir a esta segunda azotea, existía una escalera en el Torreón derecho, pero para permitir la instalación de los cañones proyectados, fue necesario construir una rampa de acceso situada frente a la torre interior que ha sido adoquinada durante la restauración actual.

Al final del patio y próximo a la rampa se encuentra la puerta posterior del Castillo donde el mismo finaliza. Siguiendo un camino de unos 60 metros de longitud, en el lado izquierdo encontramos un monte pedregoso y en el derecho un pequeño muro que termina formando una rotonda donde se encontraban los asentamientos de otras tres piezas de artillería.



Batería y cuerpo de guardia de la Torrecilla

La Bateria y Cuerpo de Guardia de la Torrecilla, está situada en la cala del Desnarigado. Todavía conserva en relativo buen estado el cuerpo de guardia y los lienzos de muralla que defendían esta cala entre acantilados. Fue construida en 1713, debiendo artillarse en la segunda mitad del siglo XVIII.

Formaba parte importante del camino cubero que se construyó en 1719 entre los castillos del Desnarigado y El Sarchal con un recorrido aproximado de 1,5 km y que en esta zona puede contemplarse perfectamente.



El conjunto de la Torrecilla, el amurallamiento y el camino cubierto pueden contemplarse en esta imagen de la cala del Desnarigado. Arriba el Faro de la Punta Almina

Garitón de Alfonso Díaz

Como se ha dicho estos garitones o atalayas tenían como objetivo la vigilancia y la transmisión de alarma. El de Alfonso Díaz situado en el acantilado del Salto del Caballo se incluía entre los varios existentes, muchos desaparecidos, situados en el camino cubierto de ronda entre el Sarchal y el Desnarigado

El Garitón Alfonso Díaz. Al fondo el Camino Cubierto que asciende desde la Torrecilla hasta el Desnarigado



Fortín de la Palmera

El Fortín de la Palmera fue construido en el siglo XVIII como casi todas estas construcciones del recinto del Hacho y se localiza en el tramo central del camino cubierto del Fuerte del Sarchal al Castillo del Desnarigado.

A su derecha -mirando al mar- se instaló una batería sobre un empedrado que aún se conserva junto al parapeto



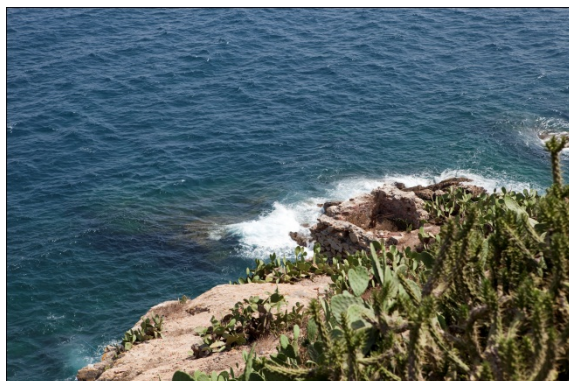
Portillo de Fuentecubierta

Está situado al pie de la vaguada que le da nombre. Constituye el único hueco de paso en el tramo de la muralla y del camino cubierto que unía el Sarchal con el Desnarigado. Algo más arriba parece ser que se localizan los restos del *Garitón de Fuente Cubierta*, junto al morabo de *Sidi Abbas Septi* recientemente restaurado.



Garitón sin identificar

No se ha podido establecer la identidad de este garitón similar al de Alfonso Díaz, pero, por su situación en el sistema defensivo, podría tratarse del garitón de Juan Viera o el de Cardenillo



Fortín del Quemadero

Se encuentra prácticamente oculto en el entramado urbano de la barriada de El Sarchal. Se han elaborado varios proyectos para su rehabilitación y uso como local socio-cultural del barrio. Pero por ahora continua usado como viviendas. Hasta hace poco en su parte superior había un colegio y club social



Fuerte de El Sarchal

Pequeño castillo de vigilancia costera, situado en la cala y playa del mismo nombre, al pie del monte Hacho. Fue fortificado a comienzos del siglo XVIII. Sin embargo, a finales de esa centuria ya estaba cuarteado, por lo que se decidió su demolición, que sólo se comenzó con una pequeña voladura que dio lugar a la parte desprendida bajo el mismo.

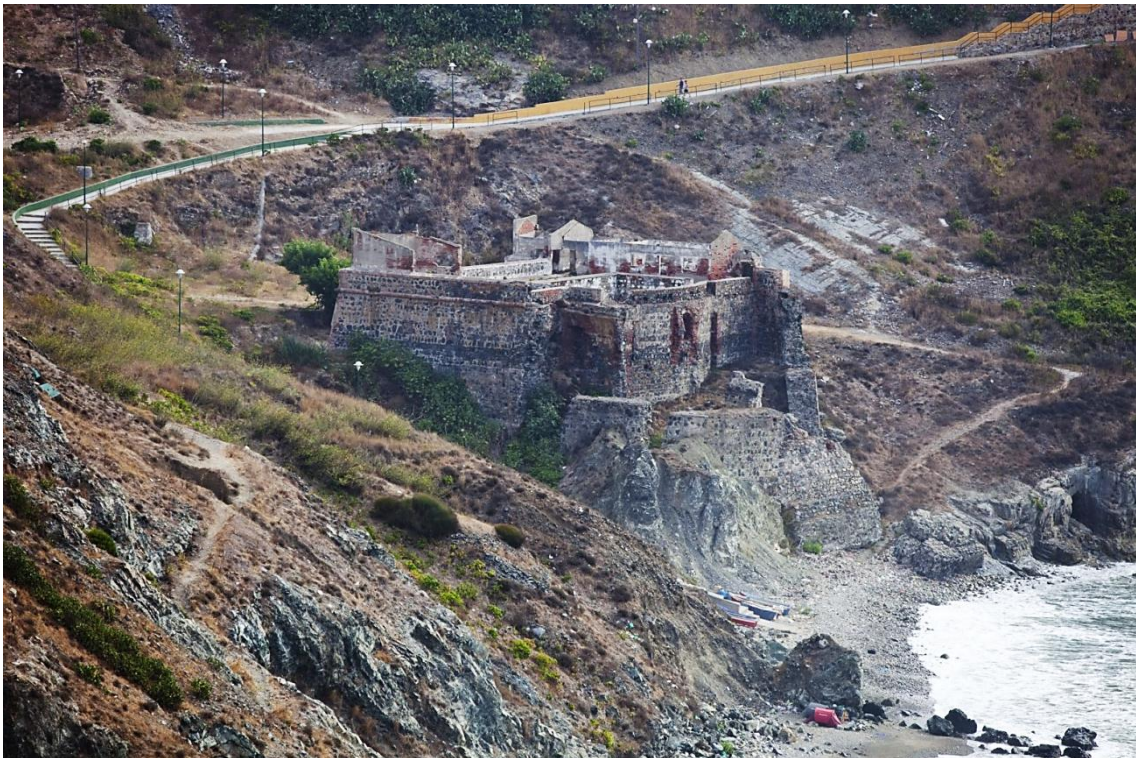
Desde él partía el camino cubierto que servía de ronda de todo el frente sur, llegando hasta el Desnarigado

A mediados del siglo XIX comenzó a utilizarse como prisión, luego como lavaderos y de nuevo como Cárcel de Mujeres, nombre con el que hoy todavía se la conoce. En esta cárcel fueron encerradas las mujeres leales a la República tras el golpe de 1936, conocidas por sus actividades sociales, sindicales o políticas, o simplemente sospechosas de no ser adictas al golpe.

Entre ellas destaca la sindicalista Antonia Céspedes, que se encontraba detenida en la cárcel de mujeres del Sarchal de donde fue sacada en la madrugada del 21 de enero de 1937. Su cuerpo fue encontrado en una de las laderas de la barriada; tenía 46 años



Un calabozo. Foto de Paco Gutiérrez



Conjunto de fortificaciones de la Almina

La Almina se corresponde con la zona de Ceuta que se extiende desde la Plaza de la Constitución, donde se situaba el Foso de la Almina que delimitaba con la Ciudad o Medina, hasta la calle Cortadura del Valle, en la falda del Hacho, donde existía otro sistema defensivo.

En época musulmana estuvo fortificada y densamente habitada con una muralla que cubría toda la marina norte. Según Gozálbres Cravioto los barrios de la Almina estaban totalmente amurallados y contaban con un amplio espacio no totalmente urbano ocupado por murallas, cementerios o campos de tiro.



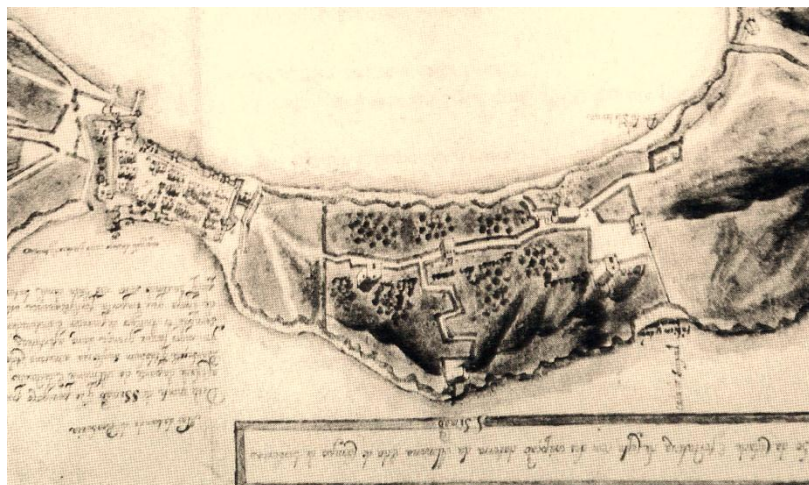
Pero tras la conquista portuguesa, el rey Manuel I, dado lo costoso de mantener las defensas decidió su abandono, centrándose en la mejora de las fortificaciones de la Ciudad, es decir el istmo de la península que va desde el Foso de las Murallas Reales al Foso de la Almina. Con ello, como dice Gómez Barceló, comienza siendo zona de residencia marginal para terminar reducida en la primera mitad del siglo XVI en un lugar de recreo, cría de ganado, cultivo y obtención de leña y otros materiales.

Como se puede apreciar en el *Civitas Orbis Terrarum*, de Georgius Braun de 1576, las murallas y torres circuyen enteramente la zona de la Almina. Se nota que la población se ha replegado al recinto del istmo (ciudad), mejor defendible, de forma que las cortinas costeras de Almina aparecen semiderruidas en varios de sus tramos, igual que varias de las torres litorales de la época musulmana, y algunas antiguas alquerías, aunque subsisten huertos en torno a casitas de aspecto europeo



Septa
Braun Hogenberg. 1563

En este grabado de 1563 de la Ceuta lusitana, se aprecia el amurallamiento norte de la Almina, pero ya en estado ruinoso, estando prácticamente abandonada excepto algunas casas modernas y alquerías en ruinas, en contraste con el poblamiento de la época musulmana



Dissenho da Cidade e
fortaleza de Cejta. 1643

En este plano portugués de 1643, la Almina aparece cubierta por bosquecillos y algunos cultivos a la sombra de torres y alquerías. Existe un camino fortificado que se bifurca en dos rutas, una hacia el norte que termina en San Pedro y otra hacia el Sur que finaliza en San Simón

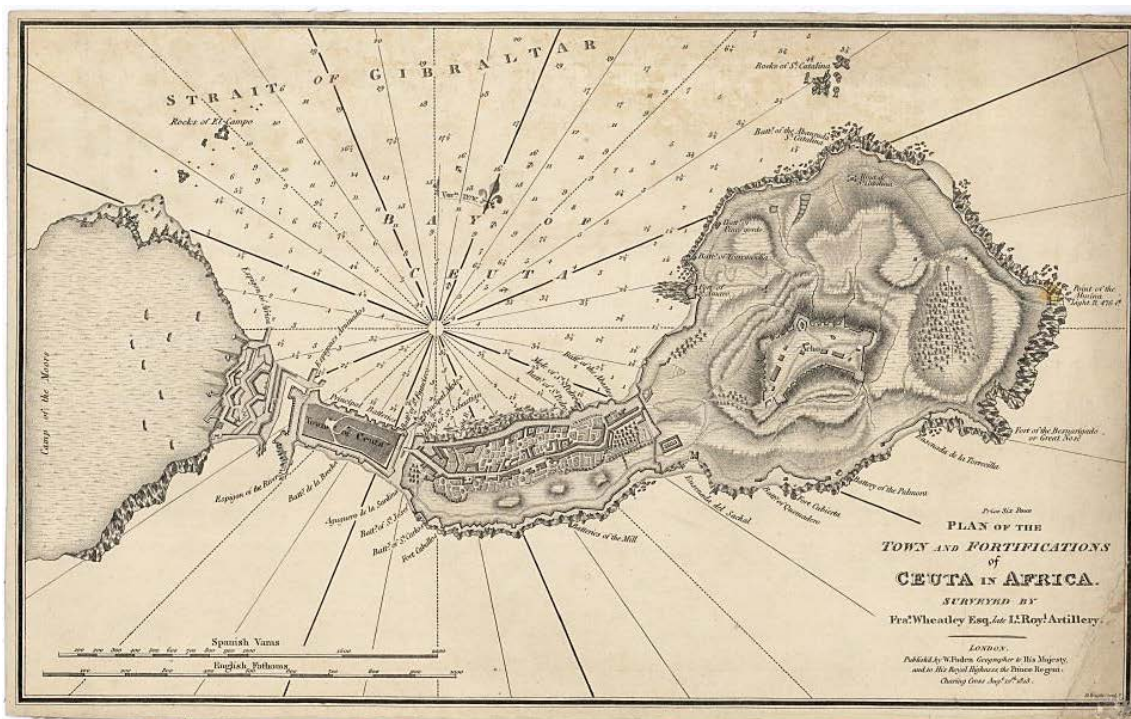
Fue en el siglo XVIII, en 1720, cuando el gobernador Luis Rigio inició la transformación de la fortificación de la Almina para adecuar las heredadas de los musulmanes a las nuevas necesidades militares. Influyó sin duda en ello el cerco a que sometió a la ciudad el Sultán de Fez Mulay Ismail, de 1694 a 1727, que provocó un paulatino desplazamiento de la población para huir del fuego enemigo.

En el primer tercio del siglo XVIII ya la mayor parte de la población se había desplazado a la Almina. Según un documento citado por Vilar, en 1733, "vivían en la plaza 436 personas y en la Almina 1916, sin comprender la guarnición y los presidiarios".

Podemos decir que mediados el siglo XVIII ya estaban en pie o en marcha buena parte de las fortificaciones de la Almina, destacando la Muralla del Frente Norte y los numerosos baluartes, así como el foso que la separaba de la ciudad con sus baluartes en las cuatro esquinas

El Presbítero Lucas Caro en su *Historia de Ceuta* nos describe el área de expansión de la Almina a comienzos del siglo XIX: “Se compone la población de la Almina al día de hoy de setecientas veintitrés casas formadas en diversas calles, siendo la principal muy dilatada y por eso tiene el nombre de Calle Real, pues tiene de largo todo el largo de la población, derramándose diferentes callejuelas por una u otra.

El primer baluarte que se encuentra al salir del puente [de la puerta de la Almina], San Sebastián, es obra nueva para facilitar el desembarcadero... Más adelante se halla la batería de San Pedro; inmediata a esta hay una batería de seis cañones... (Describe las fortificaciones del Recinto del Monte Hacho)... Siguiendo más adelante se halla el fortín del Sachal (que describe ya destruido), y poco después una batería capaz de diez cañones y cuatro morteros, colocada sobre un monte llamado el del Molino. Queda cerrada la plaza por el sitio que llaman el Rastrillo Nuevo, en donde hay otra batería y sigue esta muralla hasta concluir en Fuente Caballos en donde hay otras dos baterías, la una llamada el cubo de San Jerónimo y la otra la de Fuente Caballos para defender el desembarcadero de aquella playa; yendo más adelante se encuentra la batería de San José y a poca distancia la de San Carlos que guardan la Puerta de la Sardina. Sigue la muralla hasta la Puerta de la Almina, que fue en donde empezamos”.



Ceuta en 1820. Wheatley

En el anterior plano inglés de 1820 aún se aprecia también el camino Este-Oeste que recorre la Almina, la calle Real y se señalan algunas de sus fortificaciones

Madoz, en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* (1845-1850) describía así las fortificaciones de la Almina: “Las fortificaciones de este recinto consisten en la muralla del Norte, concluida en 1741, siendo el gobernador de la Plaza el Marqués de Campofuerte, y en el muro y baterías que cubren la línea del Sur y cuentan la fecha del mismo gobierno; un camino cubierto con dos estacadas y un pequeño foso intermedio, principiado a construir en 1777, sirven para la defensa de la Almina hacia el Distrito del Hacho [...]. Sus baterías son: Baterías de S. Sebastián, San Pedro el Alto, los Abastos, Escuela Práctica, Rastrillo-Nuevo, el Molino, San Jerónimo, Fuente Caballos, San Carlos y San José”.

Localización de las fortificaciones de la Almina
Elaboración propia

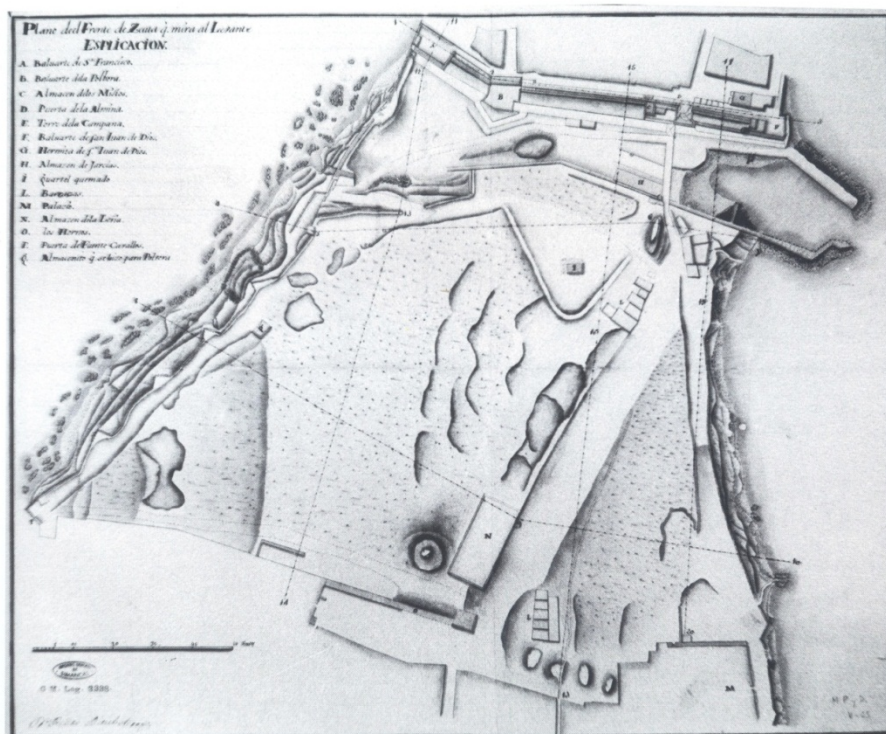


- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1. Puerta del Boquete de la Sardina | 11. Batería Nueva |
| 2. Contrafuerte del Foso de la Almina | 12. Batería y cuerpo de guardia del Molino |
| 3. Semibaluarte de San Sebastián | 13. Cuerpo de Guardia de San Andrés |
| 4. Lienzo de Murallas | 14. Garitón del Pintor |
| 5. Batería de San Pedro el bajo | 15. Batería del Espino |
| 6. Batería de Abastos | 16. Torreón de San Jerónimo |
| 7. Almacén de abastos | 17. Batería y puerta de Fuente Caballos |
| 8. Muro del Pozo Rayo | 18. Baluarte de San Carlos |
| 9. Torre del Heliógrafo del Valle | 19. Baluarte de San José |
| 10. Batería del Rastrillo | |

Puerta del Boquete de la Sardina



Contraescarpa del Foso de la Almina



Foso de la Almina de P. de Aubeterre en 1726

En este plano el Frente de la Ciudad se observa ya avanzado con sus baluartes y edificios. En cambio para esa fecha, en la parte de la Almina no empiezan sino a plantearse lo que serán las defensas en relación al foso

Semibaluarte de San Sebastián

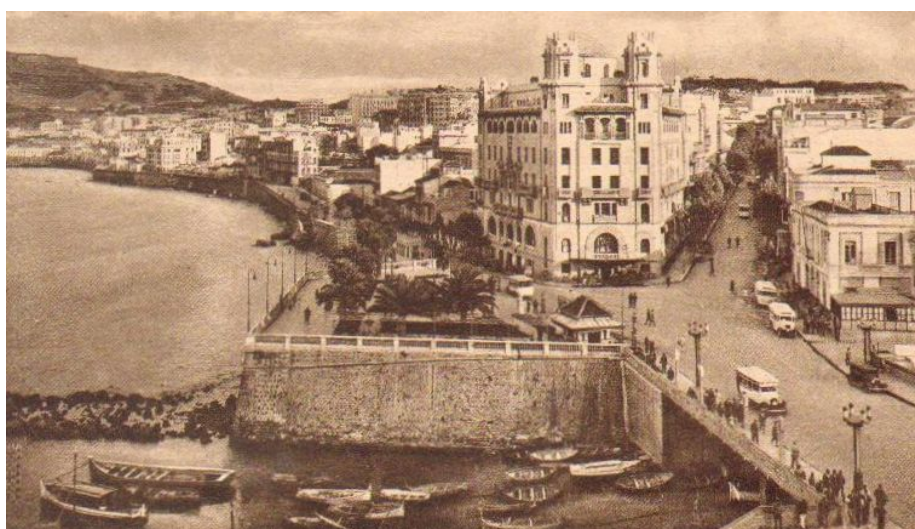


Imagen del Baluarte de San Sebastián y del Puente sobre el Foso de la Almina en una postal de comienzos del siglo XX

Lienzo de Murallas



Batería de San Pedro bajo



Batería de Abastos



Almacén de Abastos



Muro de Pozo Rayo

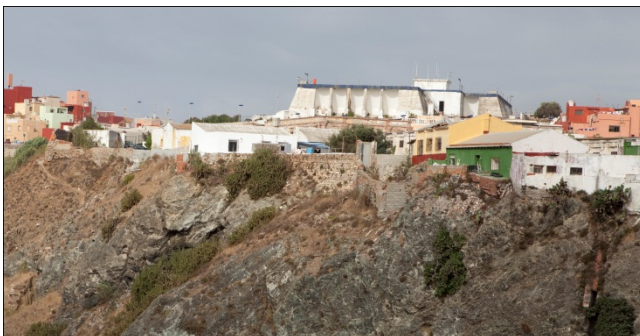


Torre del Heliógrafo o del Valle



La Torre del Heliógrafo constituye uno de los pocos restos defensivos medievales que se conservan en el conjunto de fortificaciones de la Almina. Es una antigua Torre Merínida del siglo XIV de planta rectangular y volumen paralelepípedo. Fue utilizada como estación heliográfica por el ejército para comunicaciones a distancia aprovechando la luz solar

Batería del Rastrillo



Batería Nueva



Batería y cuerpo de guardia del Molino



Cuerpo de guardia de San Andrés



Garitón del Pintor



Batería del Espino



Torreón de San Jerónimo



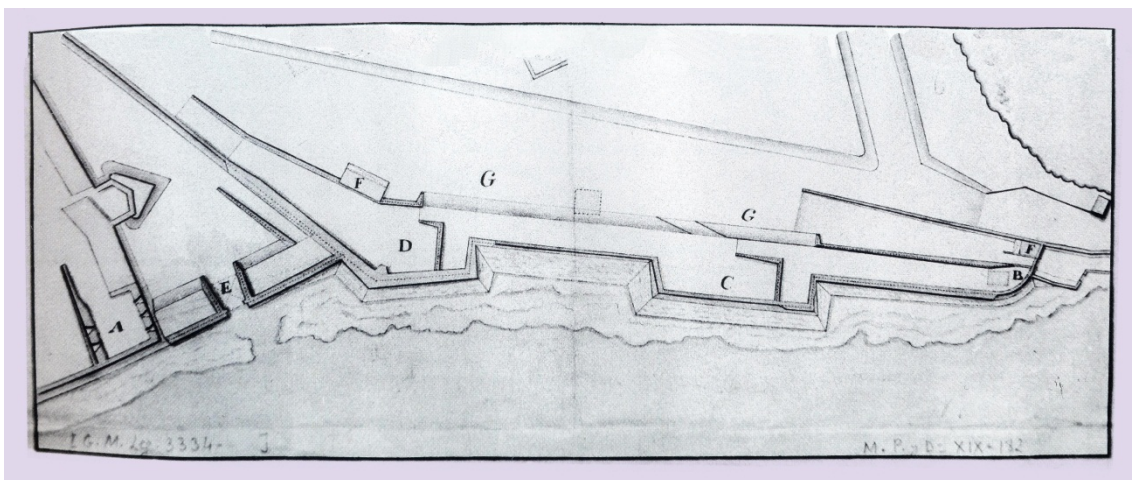
Batería y puerta de Fuente Caballos



Restos de la fortificación medieval en Fuente Caballos



Baluarte de Fuente Caballos



Plano de Fuente Caballos de I. Solís de 1743

- A. Baluarte de San Francisco
- B. Batería y puerta de Fuente Caballos
- C. Batería de San Carlos
- D. Batería de San José
- E. Boquete de la Sardina con su puerta y varadero



Puerta de Fuente Caballos desde el interior

Baluarte de San Carlos



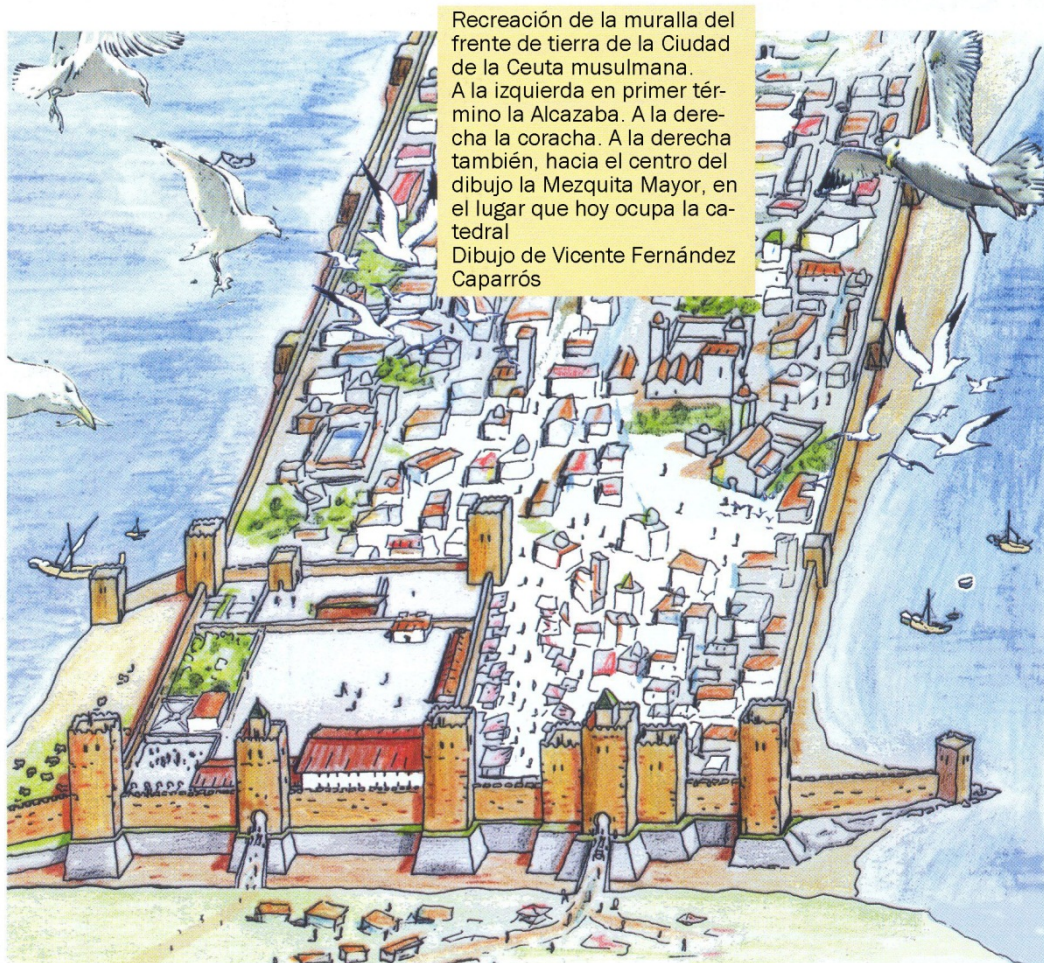
Baluarte de San José



Conjunto de fortificaciones de la Ciudad o Medina

El pequeño istmo que une el continente con la península de la Almina. Desde las Murallas Reales al Oeste, hasta el Foso de la Almina, que transcurría por el actual mercado de la ciudad.

Este pequeño espacio ha estado habitado y fortificado de forma prácticamente ininterrumpida desde la antigüedad. Fue aquí, en la rada norte donde se instalaron las factorías de salazones romanas, donde se edificó la medina musulmana y donde se recluyeron los portugueses tras la conquista en 1415, abandonada la poblada Almina musulmana



Durante toda la época musulmana, en lo fundamental según los estudiosos como González Bustos o Gozálbres Cravioto, la ciudad mantuvo lo esencial de su estructura defensiva.

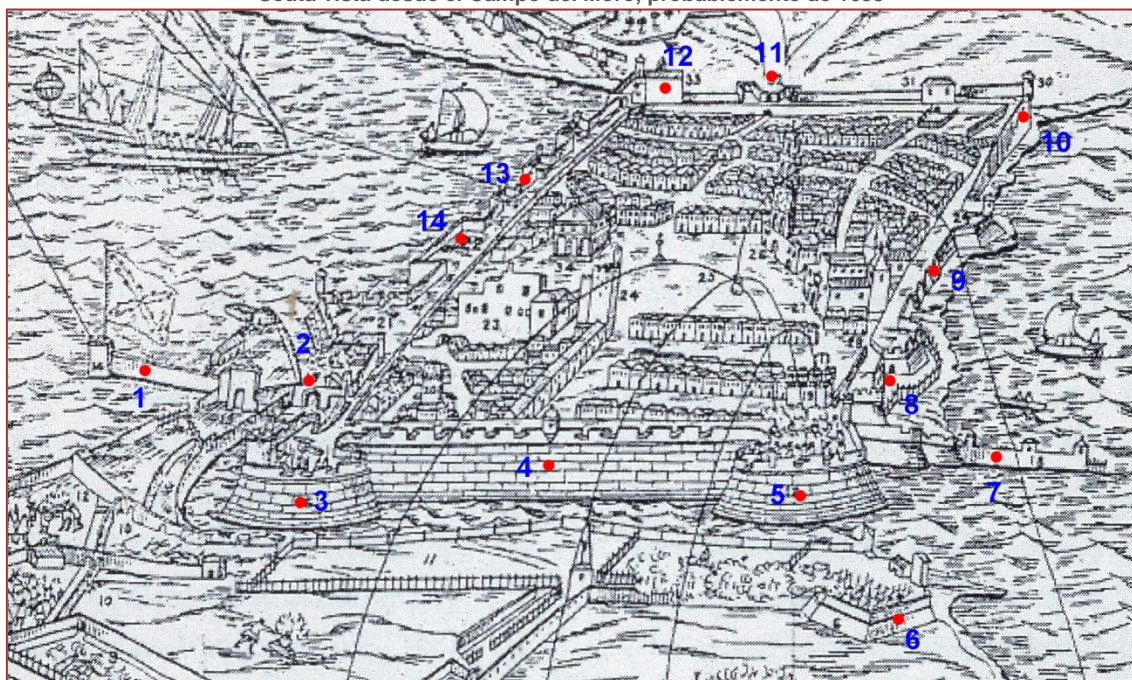
En todo caso parece que uno de los más importantes impulsos defensivos se produjo durante la dominación del califato de Córdoba. Las murallas fueron mandadas construir por Abd al Rahman III de las que las excavaciones bajo los baluartes de la Coraza en el Hotel La Muralla han proporcionado nuevas indicaciones. El geógrafo Abu Ubayd al-Bakri, por ejemplo, nos deja constancia en 1.086 de que Ceuta era en esos tiempos una gran ciudad rodeada por una sólida muralla. Con toda seguridad las defensas murarias fueron reparadas y consolidadas durante la época benimerín, en la que también se edificó el Afrag



Recreación de la Puerta Califal descubierta en las excavaciones del Hotel La Muralla. Dibujo de Violeta Gómez Barceló

Las nuevas necesidades de la guerra de artillería, que pronto tuvieron que sufrir los conquistadores portugueses de Ceuta, llevaron a estos a modificaciones sustanciales del perímetro fortificado de la ciudad. Modificaciones de dos siglos, que se pueden apreciar en el siguiente grabado de la ciudad vista desde el Campo del Moro, antes de las transformaciones que se produjeron a partir del cerco de Mulay Ismail

Ceuta vista desde el Campo del Moro, probablemente de 1695



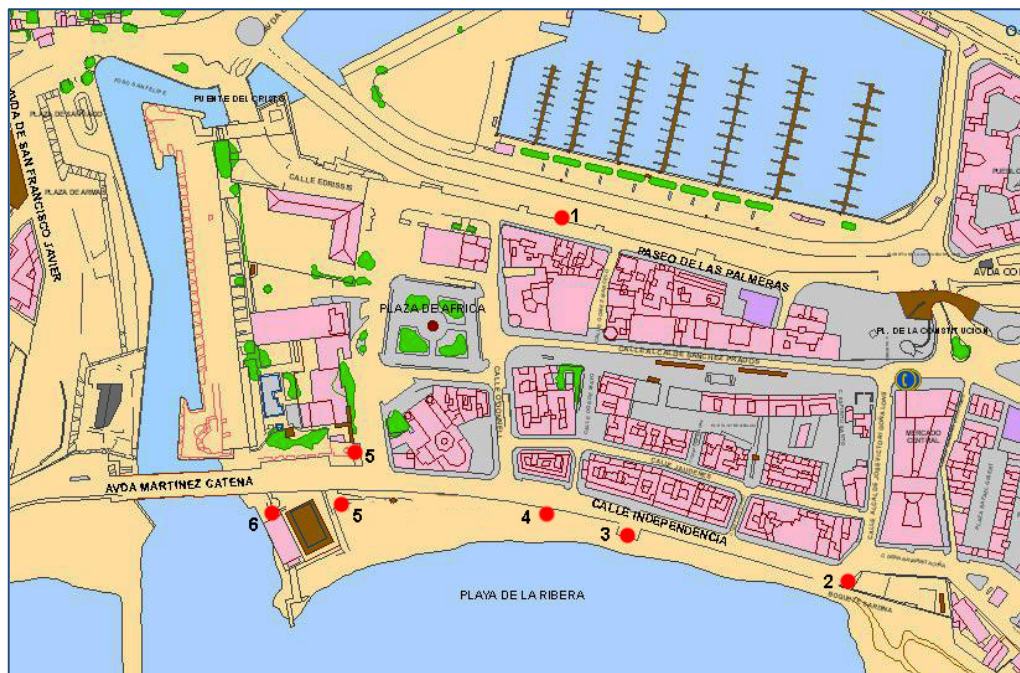
- | | |
|--|---|
| 1. Espigón del Albacar | 9. Muralla de la Brecha, que ya entonces se encontraba en mal estado. |
| 2. Puerta de la ciudad, franqueada mediante un puente levadizo sobre el foso | 10. Baluarte de San Simón, posteriormente de San Francisco |
| 3. Baluarte del Caballero (hoy de la Bandera) | 11. Puerta de la Almina, con puente levadizo sobre el foso |
| 4. Cortina de Muralla que luego fue Real | 12. Torreón de San Pedro, posteriormente Baluarte de San Juan de Dios |
| 5. Torreón de D. Luis, posteriormente Baluarte de la Coraza | 13. Murallas del Norte |
| 6. Baluarte coronado de Santa Ana | 14. Miradouro con piezas de artillería |
| 7. Espigón del Sur o de la Couracha | |
| 8. Puerta de la Ribera en recodo | |



Plano de la Ciudad en 1717

En este Plano de 1717 ya están desarrollas las fortificaciones de la Muralla Real y hacia el Este, hacia la Almina, los Baluartes de San Juan de Dios (N), de la Pólvara (O) y de San Francisco (P), de los que sólo quedan restos de los últimos.

Localización de fortificaciones en la Ciudad – Elaboración propia



- | | |
|---|---|
| 1. Muralla Norte con torres y Miradouro | 4. Murallas de la Brecha |
| 2. Restos del Baluarte de San Francisco | 5. Puerta de la Ribera y Escudo de Portugal |
| 3. Torreón de San Miguel | 6. Escudo en el Club Caballa |

Murallas y torreones del Norte de la ciudad



Restos Baluarte de la Pólvara y Foso de la Almina

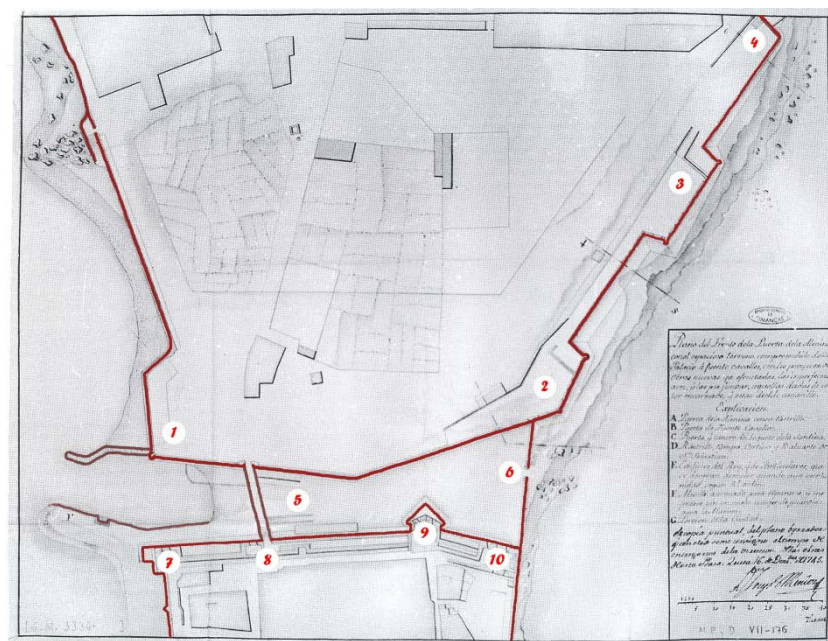


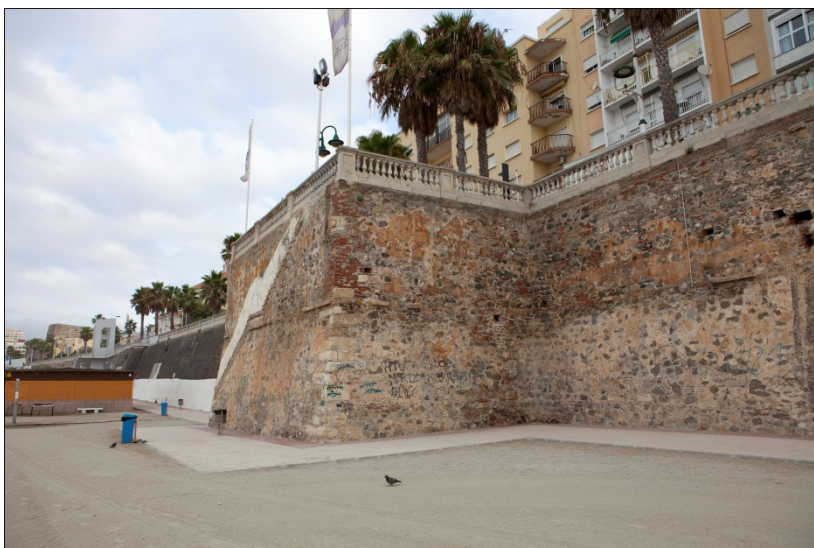
Foto de finales siglo XIX
del Foso de la Almina,
con el Baluarte de la
Pólvora y al fondo el
Boquete de la Sardina.
Archivo General de Ceuta



Restos Baluarte San Francisco



Torreón de San Miguel



Las murallas de la Brecha

Las murallas de la Brecha se conservan a lo largo de la calle Independencia, hacia cuya mitad, se alzaba el Torreón de San Miguel, del que aún se puede contemplar su estructura (supra).

En el año 1674 un fuerte temporal de levante arrasó parte de estos muros, produciendo una gran brecha, suceso que es el origen de esta vieja denominación, tanto de la muralla como de la calle que a partir de entonces se la conoció como “Calle de la Brecha” a pesar de que tal estropicio fuera reparado por el Gobernador D. Francisco de Velasco y Tovar; quien, para testificar su autoría, ordenó empotrar en el muro su escudo de armas y una cartela en la que consta el año 1683



Puerta de la Ribera



Escudo de Portugal

Sobre la Puerta de la Ribera se conserva el Escudo de Portugal, que es el de la ciudad de Ceuta. Efectivamente, como el de Portugal, está compuesto por un campo de plata, cinco escusones de azur, puestos en cruz, cargados cada uno de cinco bezantes de plata, colocados en aspa, y una bordura de gules cargada de siete castillos de oro, dos en jefe, dos en flanco y tres hacia la punta, todo ello rematado con una corona marquesal.



Pero posee dos diferencias principales con las armas de Portugal: En el de la metrópoli hay tres castillos en jefe en la bordura y solo dos hacia la punta. La diferencia de posición de jefe a la punta va en consonancia con lo que en heráldica llamaríamos plaza dominante o dominada, es decir, la capital del Reino -el escudo lo utilizaba Lisboa- o una población más del Reino, como sería Ceuta.



La otra diferencia es la corona, que tradicionalmente en Portugal fue la Real, durante un breve plazo fue la Mural republicana y actualmente no se usa ninguna corona, mientras que en Ceuta se utiliza la marquesal, dado que los títulos de marqués se concedían a los gobernadores de las marcas, las fronteras de las naciones.

Las Murallas reales



Plano de la Ciudad en 1720

Las fortificaciones denominadas del Frente de Tierra, que hoy contemplamos en el istmo que une la ciudad al continente, son el producto de profundas trasformaciones producidas sobre las murallas heredadas de los musulmanes. Fue el monarca portugués Juan III el que, considerando insuficientes las murallas ante las exigencias de la guerra con artillería el que inicia en 1543 la reforma total de las defensas. Posteriormente a lo largo de los siglos siguientes se suceden las obras de reforma y nuevas fortificaciones, que luego fueron abandonadas en el siglo XIX y parcialmente demolidas a comienzos del siglo XX

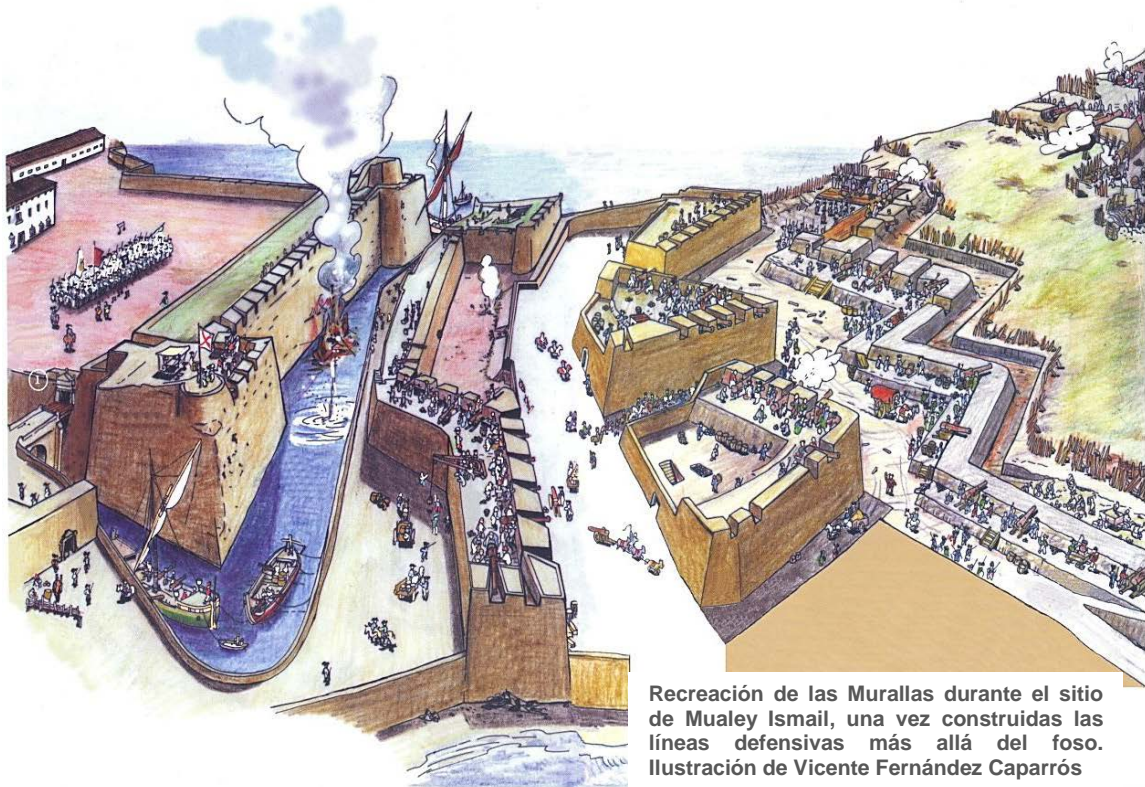
Las Murallas Reales conforman una fortificación permanente abalaustrada compuesta por varias líneas defensivas:



La primera es el hornabeque del Foso de la Muralla Real, que forma parte del hotel al que da nombre, construido por los portugueses a mediados del siglo XVI. Son pues de época renacentista y las únicas de origen portugués. Fueron diseñadas por el español Miguel Arruda, Maestro en el Arte de Fortificar, que recibió el encargo del monarca portugués Juan III.

El segundo núcleo defensivo es el situado más allá del canal marítimo conformado por las fortificaciones de la Plaza de Armas. Durante siglo y medio las defensas del Frente de Tierra permanecen tal como las dejaron los portugueses en 1549. Sin embargo el cerco de Muley Ismail (1694-1727) hizo inaplazable la construcción de nuevas obras dada la insuficiencia y debilidad de las existentes. El proyecto de Francisco Hurtado fue aprobado por Carlos II en 1696, pero al ser aquél trasladado, le sustituyó Pedro Borrás que redactó un informe aconsejando el derribo de lo realizado y que se levantara otro hornabeque que sería el que se llama Frente de la Valenciana. Las obras se realizaron entre 1698 y 1702, a veces incluso bajo encarnizado fuego enemigo.

Finalmente el tercer núcleo está constituido una serie de lunetas hoy desaparecidas y por un laberinto de galerías subterráneas en el subsuelo de la zona exterior que empezaron a construirse en 1698 siendo jefes de la compañía de Minadores los hermanos Andrés y Felipe Tortosa.



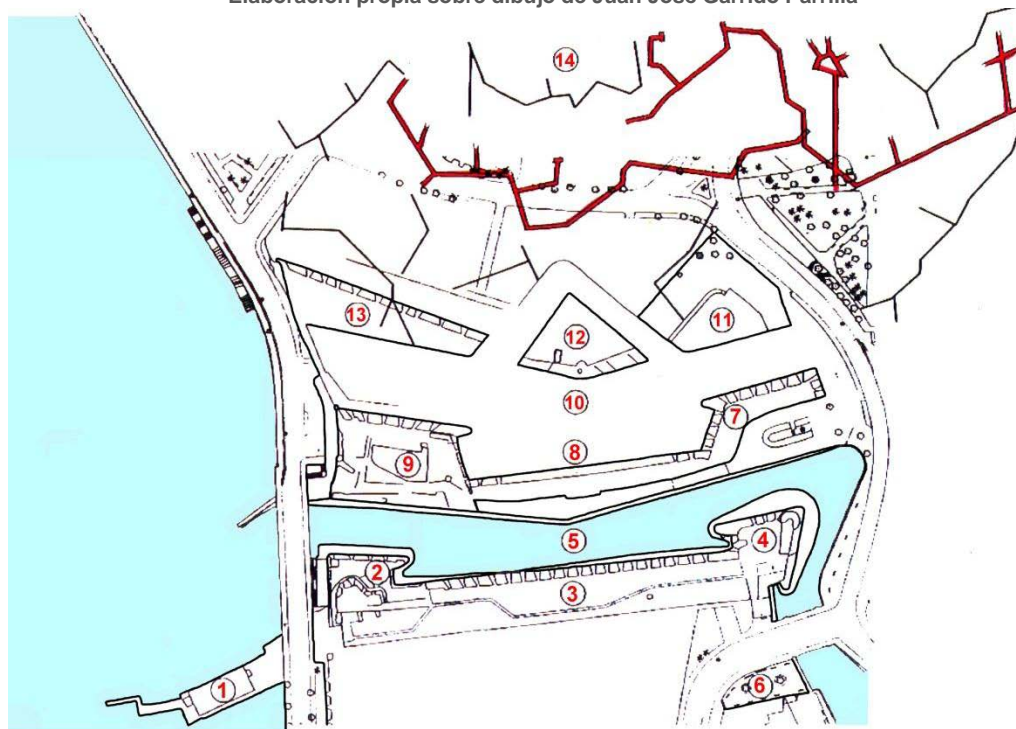
Ya a finales del siglo XIX comienza el abandono y deterioro. Y en el siglo XX la construcción del puerto y la línea de ferrocarril Ceuta-Tetuán, así como la construcción de nuevas avenidas más allá de las murallas, hizo que cayera bajo la piqueta una buena parte del frente de tierra, el situado hacia el continente con sus lunetas y contraguardias, y la parte norte del resto, la Primera Puerta y puente levadizo, el Albacar, las Puertas del Campo o el espigón Nuestra Señora de África.

En todo caso se ha conservado buena parte del complejo defensivo, recientemente restaurado por el Arquitecto Juan Miguel Hernández León. Su importancia en relación con otras estructuras defensivas similares deriva de su magnitud, de su encuadre urbano y de sus peculiares características, siendo el único ejemplo existente de arquitectura militar renacentista en España con un foso navegable que en la actualidad puede seguir utilizándose para el tránsito marítimo

Maqueta existente en el Museo del Revellín de San Ignacio



Plano del conjunto monumental de las Murallas Reales
Elaboración propia sobre dibujo de Juan José Garrido Parrilla



- | | |
|--|---|
| 1. Espigón de la Ribera | 8. Frente de la Valenciana |
| 2. Baluarte de la coraza alta y su caballero | 9. Baluarte de Santa Ana |
| 3. Muralla Real | 10. Plaza de Armas |
| 4. Baluarte de la Bandera | 11. Revellín del Ángulo de San Pablo |
| 5. Foso de la Muralla Real | 12. Revellín de San Ignacio |
| 6. Baluarte de los Mallorquines | 13. Contraguardia de San Francisco Javier |
| 7. Baluarte de San Pedro | 14. Esquema de minas y contraminas del Campo Exterior (en rojo resaltado el tramo recuperado) |

El espigón de la Ribera

Es un ancho muro de piedra, de casi 100 metros de longitud, que se adentra en las aguas de la bahía sur desde la playa de la Ribera. Durante la época musulmana hubo, en este mismo sitio, una muralla y una torre llamada “Bury al-Má, (el Castillo de Agua) que los portugueses denominaron “Coracha de Barbaçote”. Las estructuras que hoy se pueden contemplar datan de 1.766, año en que el Ingeniero Luis Huet reformó el viejo espigón, dándole la anchura necesaria para instalar una batería.



Escudo de Felipe V en el Club Caballa



Estaba unido al baluarte de la Coraza Alta por un lienzo de muralla denominada Coraza Baja que fue demolida con la construcción de la Carretera Ceuta-Tetuán

En la década de los 70, sobre este espigón, se construyó la sede del Club Natación Caballa, que aún permanece, y en cuya fachada fue colocado un bello escudo de piedra con los blasones de la corona de España y al leyenda “Felipe V rei de las Españas”.

Baluarte de la Coraza Alta y su caballero

Está situado junto al puente nuevo o de la Virgen de África, protegiendo la entrada sur del Foso de la Muralla Real. Fue levantado entre 1.543 y 1.549. Por su ubicación ha sido llamado Baluarte del Sur o de la Banda de Tetuán, también se denominó San Luis (como se vio más arriba).

En su parte superior tiene una defensa en forma de torreón, llamada “caballero”, que le fue añadida a finales del siglo XVIII. Como se dijo, estaba unido al Baluarte de la Ribera por un lienzo de muralla denominada Coraza Baja que fue demolida a mediados de los cuarenta, con motivo de la construcción de la carretera Ceuta – Tetuán.



La Muralla Real



Es un gran lienzo pétreo que se alza sobre la parte central del Foso Marítimo, dominándolo desde sus veinte metros de altura. Con sus ciento setenta metros de longitud y un grosor de once metros une los baluartes de la Bandera y de la Coraza Alta.

En 1.721, bajo la muralla se construyó un Cuartel capaz de alojar cuatro batallones. En el año 1.966 fue transformado en habitaciones del Parador Nacional "La Muralla". En la fachada principal del hotel se encuentra un escudo de piedra con las

armas de la Corona de España en tiempos de Felipe V que se encontraba en la desaparecida Torre del Reloj, construida en ese lugar en 1730 por orden del gobernador D. Manuel de Orleans, conde de Charny y demolida en 1.966 con motivo de la construcción del hotel

El Baluarte de la Bandera



Es un gran bastión de dos flancos cuya intersección forma una punta de flecha que remata el recodo que, en este lugar, forma el foso Real.

Tiene dos orejones, uno al sur y otro al oeste. El Baluarte de la Bandera, junto con la Muralla Real y el Baluarte de la Coraza Alta componen el primer núcleo del sistema de fortificación permanente abaluartada construido por los portugueses entre 1543 y 1549. En sus muros son aún observables las huellas de los proyectiles que durante el cerco de Mawlay Ismail impactaron contra sus piedras, sin conseguir abatirlo. En la cara interna del orejón sur hay un curioso matacán de piedra adosado al muro y en su cara norte se encuentra una hornacina con una imagen del Cristo crucificado que da nombre al Puente del Cristo, que por este lado une la ciudad con el continente.

Su denominación hace referencia a que sobre el mismo ondea, desde el alba al anochecer la bandera de España. Anteriormente también se denominó Baluarte del Caballero o Torreón

El Foso de la Muralla Real

Es un canal marítimo navegable que comunica las bahías sur y norte, constituyendo un foso de agua de trescientos cincuenta metros de longitud, que separa el primer núcleo de fortificaciones de la Plaza de Armas, convirtiendo a la antigua Ciudad en una isla separada del continente. Su anchura, por la parte más estrecha, es de unos quince metros y en la más ancha de treinta. Su profundidad media, con marea alta, es de casi dos metros.

El foso existía desde siempre como accidente geográfico natural, pero sin llegar a comunicar las aguas de uno y otro lado. Los árabes lo llamaron “al Suhay”. Su estado actual data de 1.549, fecha en que los portugueses lo prolongaron. Cuando se carecía de puerto, se utilizaba como fondeadero de embarcaciones de poco calado. Su paso se hacía por un puente levadizo situado en la embocadura norte, que fue sustituido por otro fijo a principios del siglo XX.

Vista aérea. En primer término el Baluarte de la Bandera, Murallas Reales y, al fondo, el Baluarte de la Coraza Alta



Foso. Al fondo el Baluarte de la Bandera



El Baluarte de los Mallorquines

Fue un baluarte de dos flancos, situado en la embocadura norte del Foso real, junto al puente del cristo, frente al baluarte de la Bandera. Su construcción original era de época portuguesa. Lo que quedaba de esta fortificación pertenecía al siglo XVIII. Enlazaba la muralla norte del recinto intramuros de “La Ciudad” con la escarpa del foso de la Muralla Real, cuya embocadura defendía. Flanqueaba las antiguas Puertas del Campo y sirvió de apoyatura al puente levadizo que, hasta 1.729, existió en este lugar.

Cuando a principios del siglo XX dicho puente fue modernizado y ampliado, el baluarte fue parcialmente demolido en su parte superior hasta dejarlo al mismo nivel de la calzada, descubriéndose entonces unos lienzos anteriores a la obra portuguesa, que fueron identificados como parte de la muralla califal.

Se reconstruyó para albergar la oficina central de turismo, junto con las dependencias de la Viceconsejería de Turismo de la Ciudad de Ceuta. En el interior se pueden ver restos de las antiguas murallas árabes



Imagen actual del Baluarte

Postal antigua de Ceuta con el Puente del Cristo sobre el Foso Real antes de ser demolido el Baluarte de los Mallorquines



El Baluarte de San Pedro

Situado en la orilla occidental del Foso de la Muralla Real, frente al baluarte de la Bandera, es un bastión de planta poligonal de cinco lados, con cañoneras en los flancos sur y oeste. A lo largo del tiempo ha sufrido varias transformaciones, la última en 1.903, año del derribo de parte de su estructura para abrir la entonces llamada avenida de Bernal y hoy denominada de González Tablas.

En una de sus bóvedas habitaba el verdugo de la Plaza ya que en un lugar próximo eran ajusticiados los reos, que subían hasta el patíbulo, por la llamada "Escalera de la Sangre". El desplome de una parte de su muro, ocurrido en 1.985, arrastró la citada escalera que ha sido recientemente recreada con criterios actuales.



En el espacio existente entre este baluarte y la contraescarpa del Foso de la Muralla Real está la denominada Plaza de Santiago, en cuyo centro se alza un “cruceiro” moderno, a cuyo pie, con motivo de los actos del II Premio Convivencia, el 30 de enero del año 2.000, fue plantado un viejo olivo como símbolo de la paz y el espíritu de convivencia entre las distintas culturas integradas en Ceuta.



Plaza de Santiago

Frente de la Valenciana

El llamado Frente de la Valenciana está formado por la gran muralla que une los baluarte de San Pedro y Santa Ana y la “falsa braga” –situada lógicamente hacia la Plaza de Armas y hoy desaparecida- que completaba este sistema defensivo y que, con ellos, constituye el hornabeque de la Plaza de Armas. Por ser, en el tiempo de su construcción, la línea más avanzada de este segundo núcleo del recinto fortificado, es denominada en algunos planos antiguos Frente de la Valenciana. Esta gran cortina, de similares características y monumentalidad que la Muralla Real del foso, tiene aproximadamente cien metros de largo, seis de alto y un grosor de doce.

Hacia su mitad se abre una puerta con bóveda de medio punto y pasadizo que comunica la Plaza de Armas con el camino de ronda de la contraescarpa del Foso de la Muralla Real. En su pórtil tiene escudos heráldicos de la corona en tiempos de Carlos II y del marqués de Villadarias, este último con la fecha de 1699.



Frente de la Valenciana



Puerta Frente de la Valenciana

Baluarto de Santa Ana

Defendiendo la embocadura sur del Foso de la Muralla Real, está situado frente al baluarte de la Coraza Alta flanqueando el puente de la Virgen de África. Cierra la Plaza de Armas con su muro oeste.

Tiene una planta casi rectangular, con flancos a los cuatro puntos cardinales y un orejón en su muralla oeste. Su espacio interior es conocido como el “Corralillo de Santa Ana”, en el que se conservan los restos de las antiguas caballerizas. Su acceso desde el Camino de Ronda, se hace por una puerta abovedada con arco de medio punto, en cuyo frontis están empotrados sendos escudos de piedra similares a los anteriores y pertenecientes a los mismos personajes.



Baluarte de Santa Ana

Plaza de Armas

Es el amplio espacio central del Conjunto Monumental, limitado al este por el hornabeque del Frente de la Valenciana y al oeste por los revellines de San Pablo, de San Ignacio y la contraguardia de San Francisco Javier.

Tras la construcción del hornabeque del frente de la Valenciana en 1.699, por delante quedaba una gran extensión de terreno,

por lo que el ejército sitiador de Muley Ismail se aproximaba peligrosamente a las fortificaciones de la Plaza, que era necesario fortificar para alejar al enemigo y de este modo, ganar el terreno suficiente para construir una plaza de armas lo suficientemente amplia, que sirviera como lugar de concentración y punto de partida de las tropas de la guarnición.

Tras numerosas controversias de los ingenieros en las que destaca las incorporaciones de Próspero Verbom de la experiencia de la Escuela de Vauban, sobre 1.725 se construyeron los revellines de San Pablo, de San Ignacio y la contraguardia de San Francisco Javier, con sus fosos y caminos cubiertos, tal y como han llegado a la actualidad



El Revellín del Ángulo de San Pablo

Ocupa el extremo norte de la Plaza de Armas y tiene planta de forma poligonal de cuatro lados. Es la pieza que más reformas y modificaciones ha sufrido desde que, hacia 1.700, fuera concebido como una fortificación en forma de pronunciado ángulo que apuntaba hacia las posiciones enemigas, origen de su antigua denominación de El Angulo, hasta que veintitrés años más tarde adquiriera la traza de revellín conocida en la actualidad.

Las obras de restauración lo convertirán en el centro de Interpretación del Conjunto Monumental.



Revellín del Ángulo de San Pablo

Revellín de San Ignacio

Ocupa la parte central de la Plaza de Armas, estando flanqueado por el revellín del Angulo de San Pablo, al norte y la contraguardia de San Francisco Javier, al sur. Es un magnífico ejemplar de revellín, de planta poligonal con una superficie aproximada de 1.200 metros cuadrados, su fachada principal mide, por la parte más alta 10 m y en ella se abren unos ventanales en forma de óculos. Los flancos laterales están rematados por cañoneras. En su planta baja existen diversas estancias con puertas y ventanas abiertas en la fachada principal.

En el frontis de la puerta central existe un bellissimo escudo heráldico con las armas de la corona de España durante el reinado de Felipe V con una cartela cuya inscripción hace referencia a la victoriosa campaña que, entre noviembre de 1.720 y febrero del año siguiente, realizó el ejército expedicionario del marqués de Lede, en la que obligó a los sitiadores a retirarse hasta las proximidades de Castillejos.

El interior de este revellín estaba conformado por un sistema de galerías abovedadas y unas rampas que subían hasta un relleno que constituía la plataforma superior desde donde la guarnición y las piezas de artillería controlaban el campo exterior. Desde 1.999 alberga la Sección de Bellas Artes del Museo de Ceuta y en él se han celebrado numerosas exposiciones temporales.



Revellín de San Ignacio

Escudo de Felipe V, situado en el frontis de la puerta central



Perfiles correspondientes al ángulo de San Pablo en Ceuta, realizados en 1723 por el Ingeniero General Próspero de Verboom, quien ese año se encontraba en esta ciudad y proyectó en ella dos revellines, un caballero el cierre de las brechas y derrumbos, la habilitación de la gran cisterna y algunas otras obras de menor importancia.
Museo de la Academia de Ingenieros

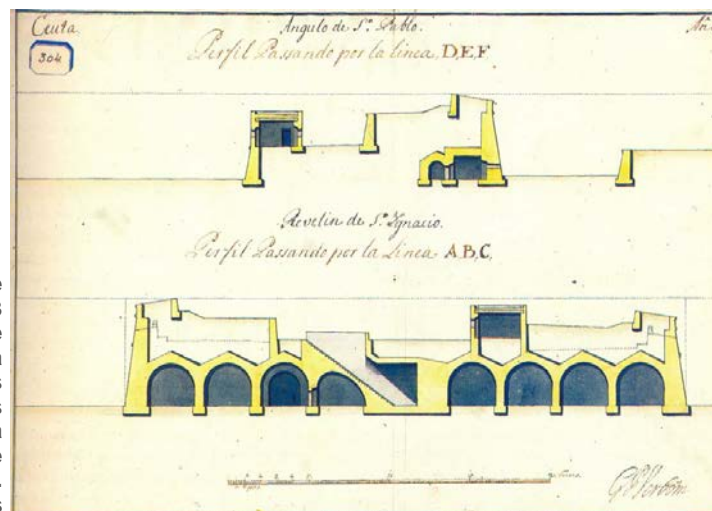


Foto antigua del Revellín de San Ignacio

Contraguardia de San Francisco Javier

Ubicado en el extremo sur de la Plaza de Armas, frente al baluarte de Santa Ana y haciendo esquina con la muralla que cierra el recinto, es una fortificación de planta casi rectangular, con una fachada principal de ochenta y cinco metros de largo, unos diez de alto y un grosor medio de quince, en la que se abren cinco puertas y otras tantas ventanas que corresponden a las espaciosas estancias, con bóvedas de medio punto, que soportan su adarve, y al que se accede por una rampa adosada al baluarte de Santa Ana y en el camino de ronda de la muralla, que por el sur cierra la Plaza de Armas y en la que modernamente, se abrió una puerta que da acceso a la avenida de Martínez Catena.

A un nivel superior tiene otra estancia a la que se sube por una escalera adosada al ala sur de la fachada principal. Muy próxima se encuentra empotrada una lápida de piedra con la imagen de San Francisco Javier, que da nombre a la fortificación. Cabe decir, a este propósito, que la costumbre de dar nombres de Santos a las fortificaciones militares es de uso antiguo y con ello se pretendía lograr la protección divina frente a los ejércitos infieles.



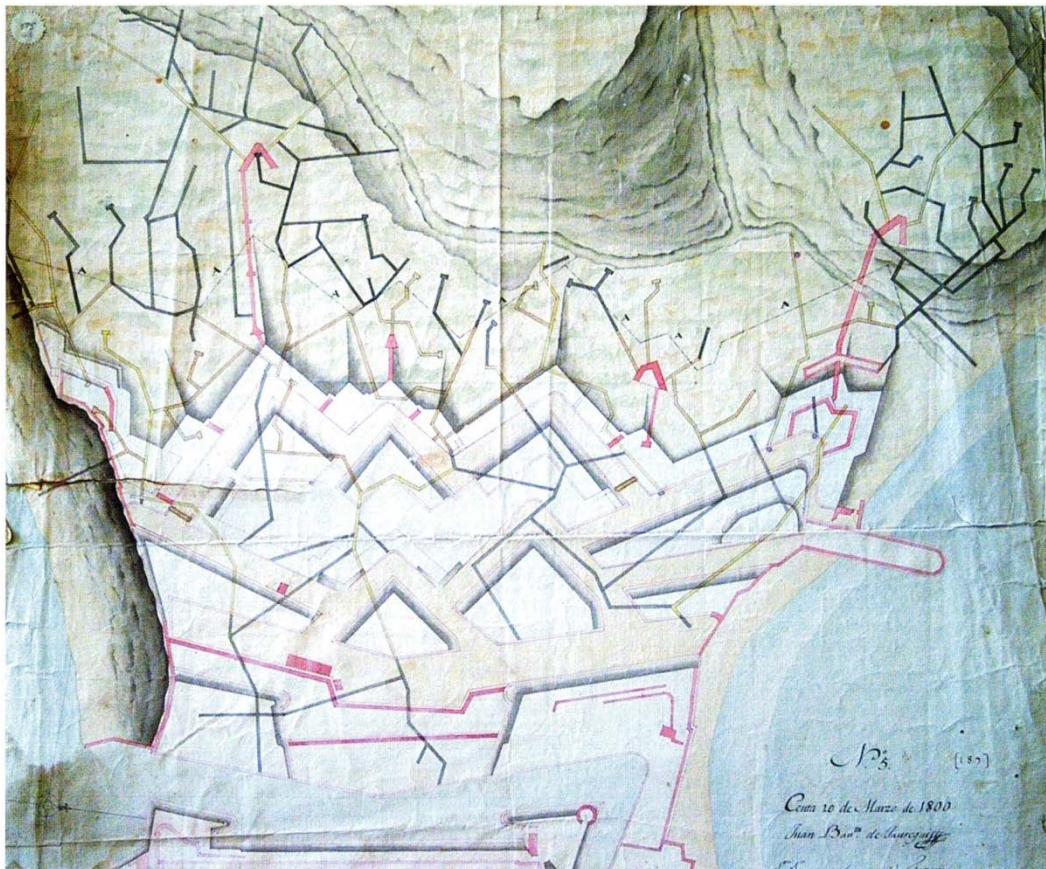
En su muro oeste, de ciento diez metros de longitud y coronado por cañoneras, también labrado en piedra, está empotrado un escudo heráldico con las armas de D. Manuel de Orleans, conde de Charny, gobernador de la Plaza de 1.825 a 1.731. En la actualidad se utiliza como taller de restauración y limpieza de piezas arqueológicas y obras de arte, así como de almacenaje.

El sistema de minas y contraminas del campo exterior

Como se dijo está conformado como un intrincado laberinto de galerías y túneles subterráneos, con bóvedas a medio cañón. De mampostería y provisto de dispositivos para explotar minas y con canalización de agua.

Empezaron a construirse nada más comenzar el asedio de Muley Ismail. En 1698 los hermanos Tortosa inician la construcción de la red de minas y la primera explosión se lleva a cabo el 25 de julio de 1699

En 1734 fue ampliado y perfeccionado con una Galería Magistral de la que partían ramales que comunicaban entre sí todas las fortificaciones de superficie y los distintos túneles y pasadizos subterráneos. Para 1745 estaba este sistema totalmente terminado.



Minas en el Frente de Campo Exterior. Plano de Juan Bautista de Jauregui de 1733, fechado en 1800

Las murallas merínidas de El Afrag



El conjunto amurallado del Afrag se alza sobre la orilla occidental del barranco por el que discurre el arroyo de Fez, ocupando terrenos de las barriadas de Villajovita y Pedro Lamata, donde se pueden contemplar unos quinientos metros de lienzos de tapial fabricado a base de mortero de barro y cal, de los que algo más de la mitad permanecen ocultos por las casas de la calle Lope de Vega y el Regimiento Mixto de Artillería, destacando sus airosas siete torres almenadas de 16 metros de altura y los restos de la monumental puerta de Fez.



La construcción de El Afrag se produce en una época convulsa tras casi dos siglos en los que los cambios de dominio, y de alianzas, los cercos y las batallas por Ceuta fueron una constante en el marco de las luchas por el control del Estrecho. Los periodos de paz por el contrario, bien escasos.

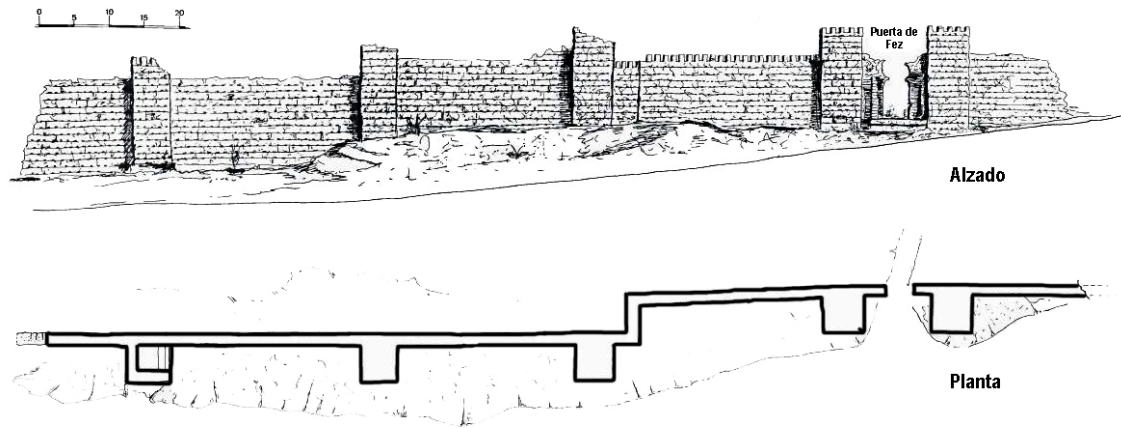
Ceuta cambia de manos y de reyes con harta frecuencia en los siglos XI y XII. La presencia de los meriníes data de 1273, cuando cercan la ciudad en alianza con los aragoneses. Un breve período bajo dominio nazarita, luego independiente bajo la dinastía de los azafíes, hasta que el sultán meriní de Fez, Abu Said, cercó la ciudad y la puso bajo dominio meriní, bajo el que permanece hasta su caída en manos de los portugueses en 1415

En 1.328 el sultán Abu Said ordenó la construcción, en un altozano fuera de la ciudad, de un amplio recinto amurallado, llamado Afrag, durante el asedio que le puso a la ciudad de Ceuta, en manos nazaritas. Este vocablo, "Afrag" fue utilizado en esa época en el Magreb, haciendo referencia a un campamento cercado alrededor de la tienda del Rey. Según Gozálbres Cravioto, el propósito del sultán era doble: por una parte intimidar a los ceutíes demostrándoles que no levantaría el cerco puesto a la ciudad, así como tener un campamento adecuado para sus tropas.

Posteriormente una vez conquistada la ciudad constituía el primer elemento de defensa adelantada. Originariamente sus murallas dominaban los arroyos de Fez y el Barranco de la Ribera del Puente, contorneando las alturas del paraje conocido por Terrones (voz derivada de la vieja denominación de Torreones). También ha recibido el apelativo de Ceuta la Vieja, que no es plenamente adecuado ya que allí no existió ninguna ciudad



MURALLAS MERINIDAS EN CEUTA



Dibujo de alzado y planta de El Afrag de Basilio Pavón Maldonado

Las murallas originales abarcaban un perímetro de 1.500 metros que circundaban un recinto de más de treinta hectáreas. Su superficie era un polígono irregular que presentaba cuatro flancos bien definidos. Los flancos Este y Norte se distinguían por su regularidad casi rectilínea. En cambio los flancos Oeste y sobre todo el Sur, eran muy irregulares, notándose que hubo que adaptar la línea de fortificaciones a la estructura del terreno.

En 1.968 y 1.980 este monumento fue restaurado por la Dirección General de Bellas Artes y de 1.989 a 1.991, los alumnos del Taller Escuela, reconstruyeron, con las mismas técnicas constructivas que en el siglo XIV cuando fueron levantadas, una extensa porción de sus lienzos.



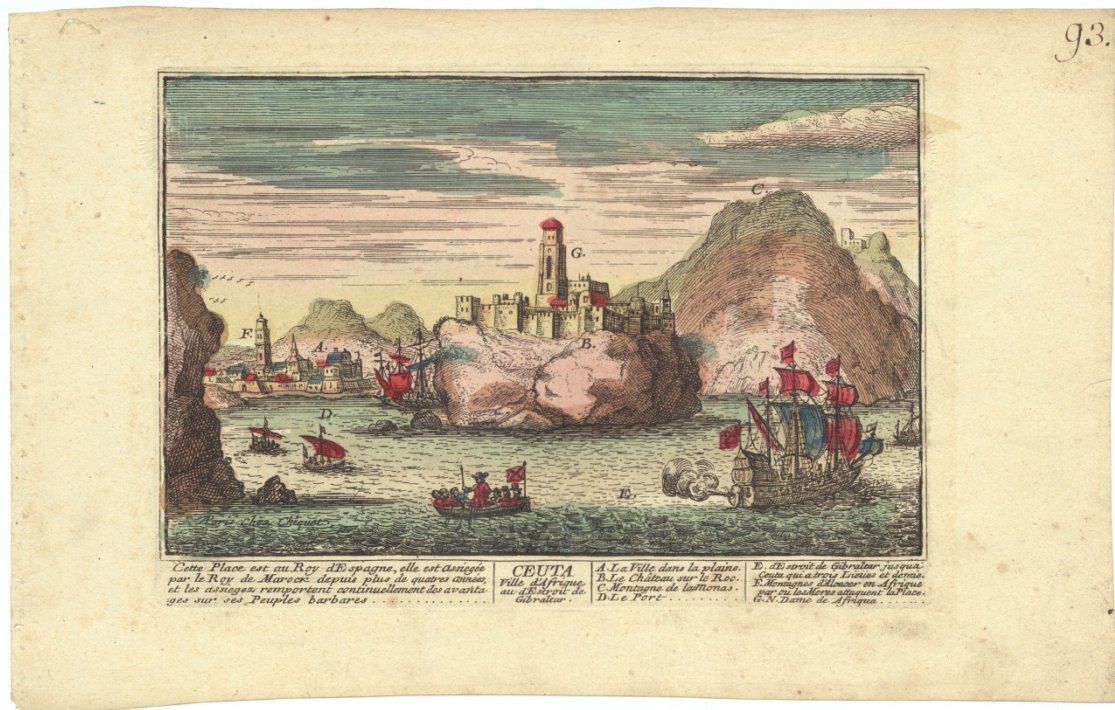
El Afrag según Pavón Maldonado en base a un plano del siglo XVIII

CEUTA- revista militar en Loma Larga



Arriba a la izquierda Parada Militar con las murallas al fondo, comienzos de siglo XX
Las otras tres fotos son de G.W. Wilson fechadas en 1890

Vista de Ceuta con una reconstrucción idealizada del Afrag en primer término



Jacques Chiquet. 1700

Fuertes fronterizos

La línea fronteriza de Ceuta nace de un Convenio ratificado por el Tratado de Paz de 1799 entre España y el Rey de Marruecos. Pese a su firma, las kábilas cercanas nunca reconocieron este tratado, en el cual se les quitaba una porción importante de terreno. Los continuos conflictos durante la primera mitad del siglo XIX llevan al gobierno español a intentar mediante obras en 1859 el Campo de Ceuta. Es el origen de la guerra de África (1859-960) al no reconocer la marroquíes el derecho a edificar sino tan sólo el de pastoreo y “desahogo” del presidio. España exige una nueva delimitación de fronteras hasta alturas más convenientes para la defensa situadas en la Sierra de bullones.

Tras el inicio de las operaciones con el desembarco de un potente ejército en noviembre de 1859, tiene lugar la ocupación de las alturas del Serrallo donde estaba el antiguo palacio o cuartel moro. Este cuartel fue fortificado y convertido en Cuartel General del general Echagüe.

Pronto se hizo patente la necesidad de construir fortificaciones para el rechazo de los ataques marroquíes y la defensa de la plaza. Se construyeron una serie de Reductos, de obra rápida en puntos estratégicos, de fábrica provisional y planimetría variable, unidos por medios de caminos y a su vez con el Serrallo.

Terminada la contienda y delimitada la nueva frontera de Ceuta con Marruecos por el tratado de *Wad Ras*, firmado el 26 de abril de 1.860, la experiencia vivida por las tropas españolas que intervinieron en la Guerra, puso de manifiesto la necesidad de disponer de unas fortificaciones estables de pequeño o mediano tamaño, capaces de aguantar las embestidas de tropas irregulares muy numerosas, bien dotadas de armas ligeras, pero carente de artillería de retrocarga, que se lanzaban contra los pequeños reductos hasta entonces existentes, contra los cuales, los colosales bastiones de Vauban resultaban, por su excesiva volumetría y alto coste en tiempo y dinero, poco prácticos.

La solución se remitió a la construcción de torres circulares o poligonales de reducidas dimensiones y altos muros con troneras, rodeadas de profundos fosos salvados por puentes levadizos y dotadas de aljibes para el almacenamiento de aguas pluviales. Antonio Bravo analiza esta arquitectura de formulación neomedieval y uso de arcos pseudo parabólicos, que se encuadraban perfectamente dentro de las tendencias neomedievales que caracterizan el panorama arquitectónico español del siglo XIX, en el que las torres de Ceuta y Melilla constituyen una interesante aportación en la que como se dijo se ve la influencia de Violet le Duc

Las torres se construyeron entre 1.860 y 1.870 en las cimas más altas de Sierra Bullones varios fuertes y fortines tanto para vigilar la línea fronteriza, como para prevenir posibles ataques

La relación que sigue es de Tello Amondareyn en su libro “Ceuta, llave principal del Estrecho”: comenta el nuevo artillado de la Ciudad en 1897. *“Sirve de llave a esta línea, que forma el campo exterior de la Plaza, El Serrallo, cuartel principal en el que hay albergue para 500 hombres y emplazamiento para dos piezas de artillería; de él dependen el fuerte del Príncipe Alfonso, donde caben 300 individuos, y existen dos cañones de 10 centímetros; la Torre-Fuerte de Isabel II, capaz para 60 soldados y dos cañones de 8 y uno de 12 centímetros; las Torres de Piniés, Francisco de Asís, El Renegado, Gebel-Anyera, Mendizábal y Aranguren, en cada una de las cuales pueden encerrarse 30 o 40 plazas, y por fin la Torre-Fuerte de Benzú, en el que, si es preciso, se alojarían 100 soldados..., la más importante de todas las que forman la zona de vigilancia sobre el campo marroquí”.*

Según sus proporciones, Antonio Bravo establece la siguiente ordenación:

- *Grupo I:* Torre de Isabel II con dos plantas, patio abierto y unos 24 metros de diámetro. Habría que incluir por su tamaño aunque con una sola planta la Torre de Benzú
- *Grupo II:* Torres de Mendizabal y Aranguren, con 16 metros de diámetro exterior, troncocónicas, dos plantas y patio cubierto
- *Grupo III:* Las torres más pequeñas de Piniés, Francisco de Asís, Jebel Anyera y Renegado, con 18 metros de alto, también troncocónicas, de 12,30 metros de diámetro exterior y tres plantas

La capacidad de hombres de los fuertes era de: Serrallo, 500; Príncipe Alfonso, 300; Isabel II, 100; Benzú, 100; Aranguren, 40; Mendizábal, 40; Piniers, 14; Francisco de Asís, 14; Renegado, 14; Anyera, 14.



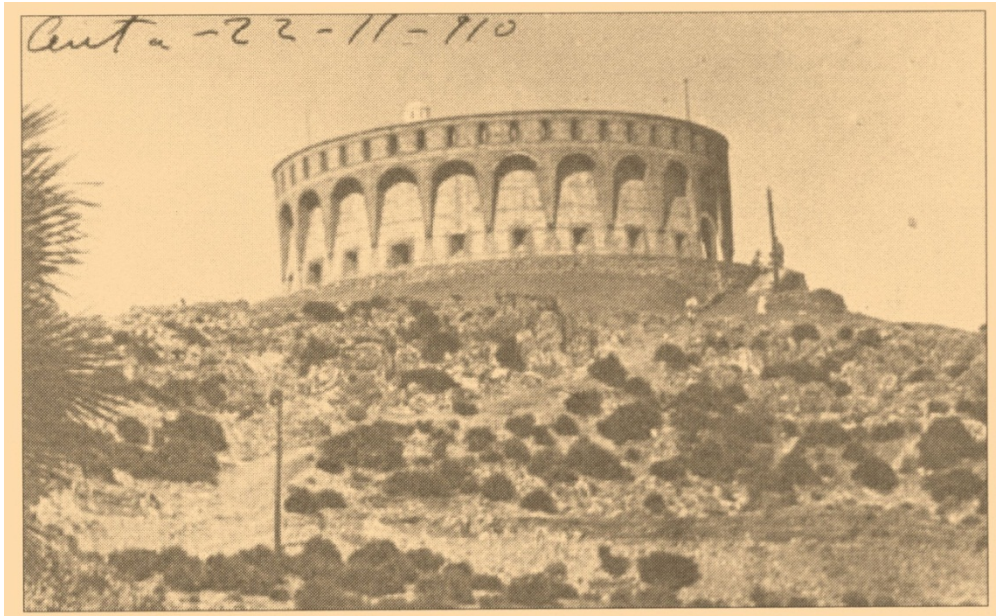
Plano de la localización de los Fuertes Fronterizos
Elaboración propia sobre el mapa del IGN 1110

- | | |
|---------------------------|-----------------------------|
| 1. Fortín de Aranguren | 5. Fortín Francisco de Asís |
| 2. Fortín del Renegado | 6. Fortín de Piniés |
| 3. Fortín de Gebel Anyera | 7. Cuartel del Serrallo |
| 4. Fortín de Isabel II | 8. Fortín de Mendizábal |
| | 9. Fuerte del Príncipe |

Fuerte de Benzú

Fue proyectado en 1.866 por Enguía y luego por Carbonell y reformado en 1.881 según proyecto de Mendicutti. Es la torre más tardía construida por este último entre 1881 y 1884 presentando diferencias notables con el resto al contar con una sola planta.

Presentaba 3 órdenes de fuego de fusilería y constaba de dos pequeños cañones. Tenía capacidad para 100 hombres. Fue demolido en el siglo XX a causa de la explotación de una cantera allí existente.



Fortín de Benzú, aproximadamente en 1910 (Antonio Bravo)

Fortín de Aranguren

Fue proyectado en 1.864 junto a su gemela de Mendizábal de la mano de Federico Mendicuti, llevándose a cabo las obras entre julio de 1881 y junio de 1883. Presenta 4 órdenes de fuego de fusilería. Es troncocónica con patio cubierto de 10,5 ms. de alto, 13 metros de diámetro interior y 16 metros en el exterior. Tenía capacidad para 40 hombres.

Debe su nombre al Capitán Fernando de Aranguren que murió en febrero de 1860 en la batalla de Tetuán



Fuerte de Aranguren

Fortín del Renegado

Tenía la misma capacidad y estructura que se describe para la torre de Jebel Anyera. Se construyó también entre 1862 y 1864. Al parecer recibió el nombre de un cristiano que adjuró y se quedó a vivir en una casilla en el monte en que se construyó dicho fuerte, y que anteriormente, se llamó Marabú (Santón).

Ya en el siglo XX fue demolida para transformarla en un bunker achaparrado, por lo que ahora se conoce como "La Tortuga"



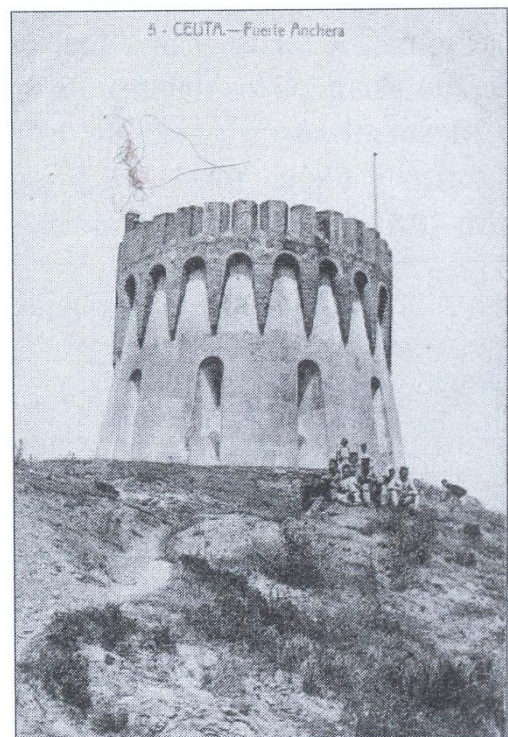
Lo que queda del Fortín del Renegado

Fortín de Jebel Anyera

Su nombre se debe al monte en que se encuentra ubicada: el Gebel-Agnera o Jebel Anyera, con 349 metros es la máxima altura de Ceuta

Con tres plantas, presenta 4 órdenes de fuego de fusilería. Es una torre pequeña igual que sus gemelas de Francisco de Asís, Piniés y la desaparecida del Renegado, con capacidad para 14 hombres. Todas ellas se construyeron entre 1862 y 1864. Fueron proyectadas por Manuel Valdés en 1860

Son obras troncocónicas, de 18 metros de alto, 6,9 metros de diámetro interior, 12,30 metros exterior en la base y 9,24 de diámetro exterior en la cúspide



Fortín de Jebel Anyera. Imagen de 1918 (A.B.)

Fortín de Isabel II

La construcción del reducto antecesor de esta torre, comenzada el 29 de noviembre de 1859, se hace en condiciones muy difíciles, con lluvias torrenciales y la amenaza constante de los marroquíes, que en sus ataques mataron a un buen número de sus defensores.

Siendo todavía Reducto se denominó durante la revolución de 1868 torre Echagüe, y durante la segunda República, Torre del Capitán Galindo.

Se construye entre 1871 y 1880 bajo proyecto de Mendicuti de 1866. Se diferencia de la Mendizábal y Aranguren en su mayor diámetro, de 24 metros. Como aquellas tiene dos plantas y patio abierto con aljibe. Presenta 4 órdenes de fuego de fusilería. Fue proyectado en 1.865. La torre de Isabel II estaba armada con tres pequeños cañones. Tenía capacidad para 100 hombres.

Destacar que durante la Guerra Civil (de 1936 a 1939) sirvió como prisión.



Fuerte de Isabel II

Fortín de Francisco de Asís

Tiene la misma estructura ya descrita para la torre de Jebel Anyera. Se empezó a construir sobre el Reducto Provisional de Campaña de 1859 en agosto de 1862 finalizándose en septiembre de 1863

Se denomina Francisco de Asís no en honor al santo, sino al marido de la Reina Isabel II, duque de Cádiz. Pero durante la revolución de 1868 se llamó Torre de Simancas y en la segunda República Torre del Teniente Carbó, en honor a Manuel Carbó muerto en noviembre de 1859 en la defensa del reducto de Isabel II.



Fuerte de Francisco de Asís



Fortín de Piniés

Recibe este nombre del Teniente Coronel Antonio de Piniés y la Sierra que murió en noviembre de 1859 en la defensa del Reducto de Isabel II

Tras la guerra, demolido el Reducto de España o Piniés, se construye la Torre actual, finalizando la obra en junio de 1864. Tiene la misma estructura y capacidad ya descrita para la torre de Jebel Anyera



Fuerte de Piniés

Fuerte Cuartel del Serrallo

El fuerte-cuartel de El Serrallo se construye sobre la base de un antiguo cuartel marroquí, tras la conquista de esas alturas por un potente ejército al mando del General Echagüe que había desembarcado en noviembre de 1859. Los ingenieros acometieron las obras para la adaptación de esta fortificación-palacio musulmán a las necesidades defensivas de la guerra, estableciendo el general Echagüe su Cartel General

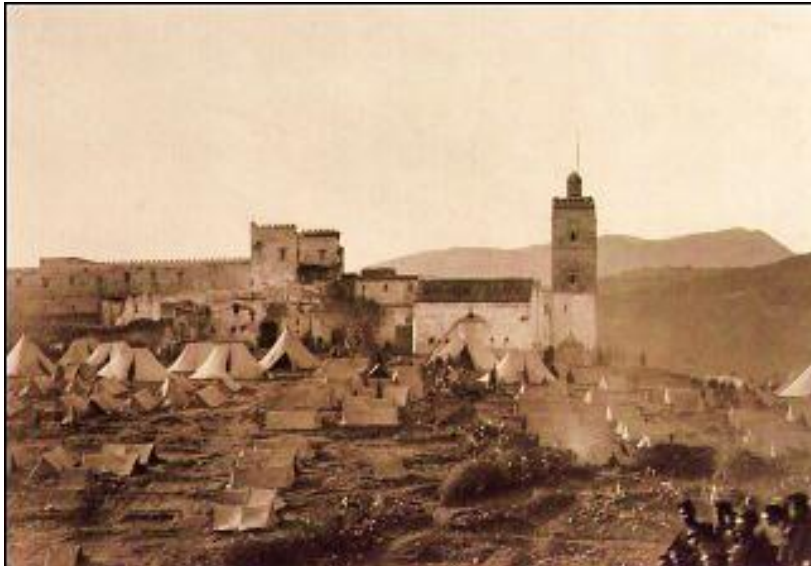


Foto de E. Lacio de 1860 del campamento militar ante la fortificación mora de Serrallo



Foto antigua del Cuartel de Serrallo, levantado sobre la fortaleza mora



Grabado de la Fortificación del Palacio Moro del Serrallo en diciembre de 1859, con la tropas del General Zavala acampadas

Con capacidad para 500 hombres, fue el cuartel principal de la línea de reductos que se construyó en el transcurso de la guerra, unidos entre sí por medio de caminos y a su vez enlazados con el Serrallo.

Desde el Serrallo se daba la hora con una especie de campana de timbre y martillo, repitiéndose desde el fuerte Isabel II a los demás fuertes. Fue reconstruido a mediados del siglo XX en forma que en nada recuerda al antiguo alcázar que allí hubo.

Fortín de Mendizábal

El reducto de Cisneros, construido bajo fuego enemigo en 1859 podría ser el precedente de esta torre. Se denomina Mendizábal en honor al Comandante Plácido Mendizábal que murió junto al Reducto Isabel II en diciembre de 1859.

Fue proyectado por Mendicuti con la misma estructura y capacidad que las descritas para su gemela la Torre de Aranguren



Torre de Mendizabal



Fuerte del Príncipe Alfonso

Nada más terminar la guerra de África, en 1860, sobre el reducto construido durante la misma en el ese lugar, se empieza la construcción del Fuerte con proyecto de Paulino Aldaz.

Tiene la forma de polígono con caponeras flanqueantes. Consta de dos órdenes de fuego de fusil y de piezas de artillería de pequeño calibre. Tenía capacidad para 300 hombres. Alojó tropas de artillería e infantería hasta 1912 en que pasó a la Guardia Civil, cuestión que se hace definitiva en 1957.

En 1935 el director francés Julien Duvivier rueda la película “La Bandera” utilizando este Fuerte para sus exteriores.

En 1868 durante la revolución que derroca el régimen isabelino se llamó Fuerte de Prim y en la segunda República, Fuerte de la Unión.



Fuerte del Príncipe Alfonso

Bibliografía

ASCORRA MONSERRAT, MARÍA DOLORES; FERNÁNDEZ AHUMADA, GABRIEL: "Las fortificaciones defensivas del campo exterior de Ceuta" en *Contenidos de nuestro patrimonio histórico. Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura*. 2006

BRAVO NIETO, ANTONIO: "Las nuevas fronteras españolas del siglo XIX: la arquitectura de los fuertes neomedievales de Ceuta y Melilla". *Actas I Jornadas de Estudio sobre Fortificaciones. Fundación Foro del Estrecho*. 2004

DRUMOND BRAGA, ISABLE MENDES Y PAULO: "Ceuta Portuguesa (1415-1656)" *Instituto de Estudios Ceutíes*. 1998

FERNÁNDEZ CAPARRÓS, VICENTE: "La murallas reales. Cuaderno de Actividades". *Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura*

GARRIDO PARRILLA, JUAN JOSÉ: "El conjunto monumental de las Murallas Reales de Ceuta". *Ciudad Autónoma de Ceuta. Consejería de Cultura y patrimonio de Ceuta, Serie Minor, nº 3*, 2000

GÓMEZ BARCELÓ, JOSÉ LUIS: "La Almina: una propuesta urbana para la Ceuta de los borbones". *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta. VI Jornadas de Historia de Ceuta. Instituto de Estudios Ceutíes*. 2006

GÓMEZ BARCELÓ, JOSÉ LUIS: "La imagen fotográfica como documento para el estudio de la fortificación". *Actas I Jornadas de Estudio sobre Fortificaciones. Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura*. 2004

GOZÁLBES CRAVIOTO, CARLOS: "El Afrag, un castillo merínida en Ceuta". *Revista Castillos de España nº 83, AEAC*, 1978

GOZÁLBES CRAVIOTO, CARLOS: "Ceuta en el Viaje de Gibraltar a Málaga de Francis Carter". *Revista Jábega nº 33, Diputación de Málaga*, 1981

GOZÁLBES CRAVIOTO, CARLOS: "Los fachos de Ceuta, almenaras de la costa malagueña". *Revista Jábega nº 27, Diputación de Málaga*, 1979

GOZÁLBES CRAVIOTO, CARLOS: "El albacar en las fortificaciones de Ceuta". *Revista Jábega nº 29, Diputación de Málaga*, 1980

GOZÁLBES CRAVIOTO, CARLOS: "Las fortificaciones en la Ceuta medieval. Una aproximación a su estructura", *I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano*, 1998

GURRIARÁN DAZA, PEDRO; PASCUAL ORTIGOSA, SALVADOR: "Los planes especiales de protección de Almina y del Recinto de Hacho de Ceuta" *III Jornadas Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Estudios Ceutíes*. 2010

PAVÓN MALDONADO, BASILIO: "Planimetría de ciudades y fortaleza árabes del Norte de África. Murallas, torres y Puertas. Estado de la cuestión y avances". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta nº 9*, 1996

PÉREZ RIVERA, JOSÉ MANUEL: "Las murallas merínidas". *Contenidos de nuestro patrimonio histórico. Ciudad Autónoma de Ceuta. Consejería de Educación y Cultura*. 2006

RUIZ OLIVA, JOSÉ ANTONIO: "Fortificaciones militares de Ceuta, siglos XVI al XVIII". *Instituto de Estudios Ceutíes*. 2002

RUIZ OLIVA, JOSÉ ANTONIO: "Un modelo de fortificación orográfica: la ciudadela del Monte Hacho de Ceuta". *Revista Castillos de España nº 141, AEAC*, 2006

VILAR, JUAN B.; VILAR, MARIA JOSÉ: "Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX). En su cartografía histórica y fuentes inéditas". *Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura*. 2002

VILAR, MARÍA JOSÉ: "Ceuta en el siglo XIX a través de su cartografía histórica y fuentes inéditas". *Universidad de Murcia*. 2002

VILAR, JUAN B.: "La frontera de Ceuta con Marruecos, orígenes y conformación actual". *Cuadernos de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid, num. Extr.*, 2003

Rafael Lara
Cádiz, diciembre 2010